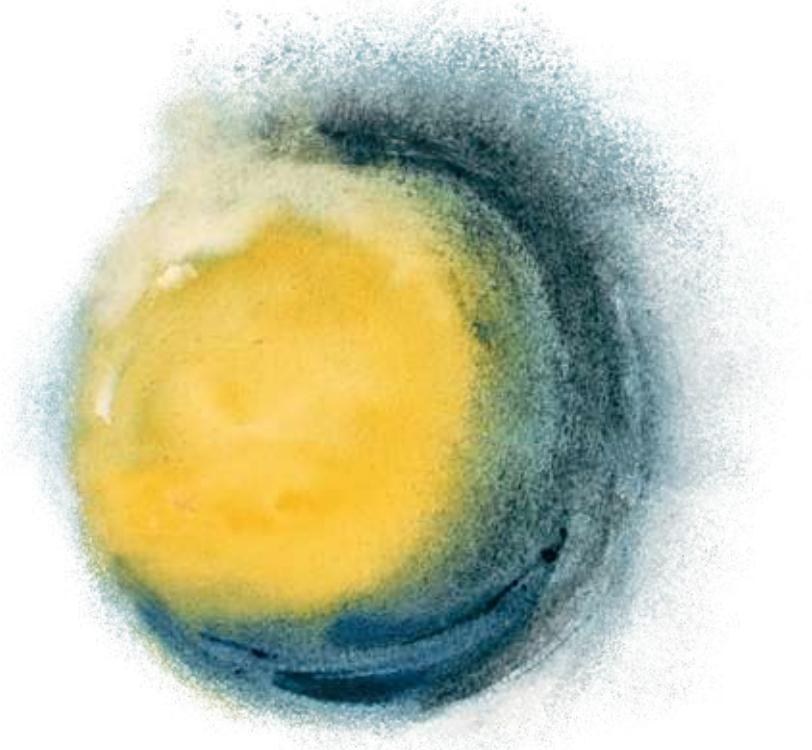
Voces de una Historia



RELATOS DE INTERVENCION
EN MALTRATO Y ABUSO SEXUAL INFANTIL

OPCIÓN
POR LOS DERECHOS DE NIÑAS Y NIÑOS

CORPORACIÓN OPCIÓN

Por los derechos de los niños y niñas

OPCIÓN es una Corporación privada sin fines de lucro, fundada en 1990, con el objetivo de proteger y defender los derechos de niños, niñas y adolescentes, y diseñar propuestas para mejorar la calidad y eficacia de las políticas públicas.

Brinda atención directa de reparación a niños y niñas, que viven situaciones de violencia, maltrato, abuso sexual, explotación sexual comercial, abandono, trabajo infantil, y a adolescentes que han infringido la ley, en programas socio-educativos para su reinserción social.

Realiza estudios sobre legislación, políticas públicas e institucionalidad y elabora propuestas que pone a disposición de distintas entidades gubernamentales, comisiones parlamentarias y organismos internacionales. Cuenta con Estatus Consultivo Especial ante el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de la Organización de Naciones Unidas, lo que le permite aportar y evaluar el cumplimiento por parte del estado de Chile de los acuerdos internacionales en el ámbito de la infancia y adolescencia.

Este libro se enmarca dentro de la alianza de la Agenda 2030 con los Objetivos de desarrollo Sostenibles, 16.2 buscando poner fin al maltrato, y todas las formas de violencia contra los niños y niñas.

Para más información, visítenos en www.opcion.cl

SENAME
Ministerio de Justicia y Derechos Humanos
Gobierno de Chile

OPCIÓN
POR LOS DERECHOS DE NIÑAS Y NIÑOS

Voces de una Historia
Relatos de Intervención en maltrato y Abuso Sexual Infantil

Es una publicación de Corporación OPCIÓN

Investigación y Entrevistas:
Camila Moyano Dávila, Socióloga.

Edición y Corrección de textos:
Liliana Barrera Ulloa, Psicóloga
Catalina Lastarria Cádiz, Asistente Social

Diseño y Diagramación:
Marcelo Baeza H.

Ilustraciones:
Micaelina Campos Asenjo

© 2018 Corporación OPCIÓN
ISBN: xxxxxxxx
Registro de Propiedad Intelectual: xxxxxxx
Corporación OPCIÓN
Carlos Justiniano 1123 | Providencia, Santiago, Chile.
Teléfono: (56-2) 23393900
E-mail: corporacion@opcion.cl
www.opcion.cl

Impreso en los talleres de Grafica LOM.

Derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenadao trasmitida en cualquier forma o medio: electrónico, mecánico, óptico o químico, incluida las fotocopias, sin previa autorización expresa y escrita del autor.

Voces de una Historia

RELATOS DE INTERVENCION
EN MALTRATO Y ABUSO SEXUAL INFANTIL

Corporación Opción

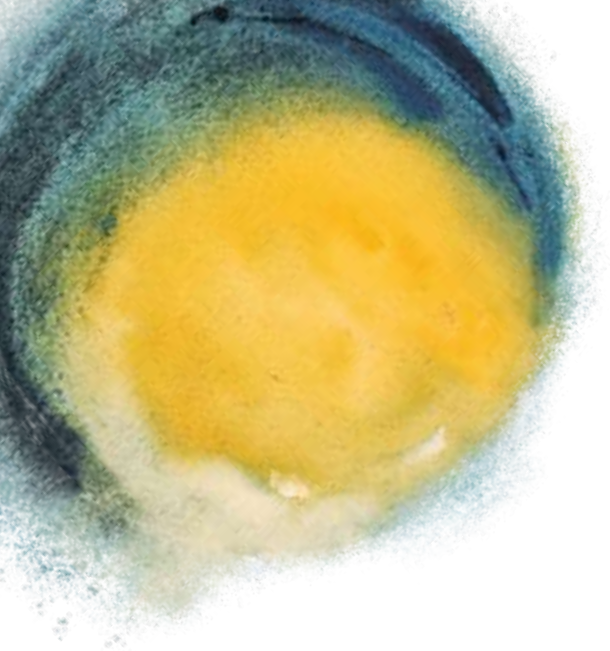
AGRADECIMIENTOS

A cada una de las personas que se dispuso a conversar, a compartir sus miradas e historias.

A Marcela, Valentina y Tomás que, con fortaleza y alegría, han recuperado su historia, viven su presente, y nos han dado permiso para relatar sus historias.

Corporación OPCION

* * *



INDICE

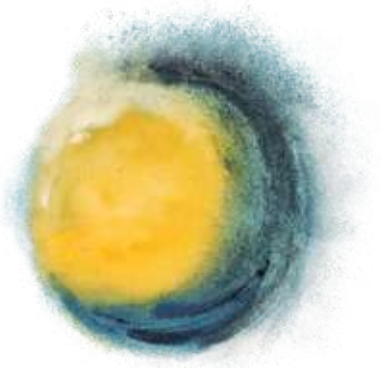
Introducción
Por Milagros Nehgme Cristi
8

PRIMERA PARTE
Relatos de niños, niñas,
adultos significativos y terapeutas
13

Marcela
Región de Tarapacá
14

Valentina
Región Metropolitana
46

Tomás
Región de Aysén del General
Carlos Ibáñez del Campo
74



SEGUNDA PARTE

Relatos de Profesionales
expertos en Infancia

102

Consuelo Contreras Largo
Ex Directora Ejecutiva
de Corporación Opción

103

Carlos Cerda
Juez y Abogado
Ex-Ministro de la Corte Suprema

116

Josefina Martínez
Psicóloga - Terapeuta del juego

126

Raúl Lizana
Psicólogo. Psicoterapeuta especializado
en Violencia de Género en la Pareja

140

Introducción

PCIÓN es una institución que nace el año 1990, al alero de la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño por parte de Chile, para colaborar en su plena implementación. Su misión desde entonces ha sido trabajar para la materialización de los derechos humanos de niños, niñas y adolescentes.

Nuestra Corporación tiene como tarea impulsar transformaciones sociales que tengan en el centro, la consideración de niños y niñas como titulares de derechos y, por lo tanto, son ellos y sus familias y comunidades quienes cumplen un rol crucial en dicho proceso.

La violencia hacia niños y niñas ha ido creciendo sustantivamente y no ha habido esfuerzos suficientes ni respuestas oportunas para su prevención y erradicación, siendo naturalizada, mientras que el dolor y daño que produce en los niños y niñas se ha invisibilizado.

El ejercicio de la violencia contra la infancia va minando su desarrollo e impide que niños, niñas y adolescentes puedan ser felices y tener una infancia y adolescencia plena y en bienestar, además de afectar su autoestima, sus recursos, sus habilidades y en la mayoría de los casos su salud mental.

El abuso sexual, trato negligente y maltrato físico o psicológico hacia niños y niñas en nuestro país no son hechos aislados, ni suceden solo ante situaciones de vulnerabilidad, sino que sus cifras son preocupantes y transcienden a las distintas esferas sociales, teniendo como elemento común la violencia como forma de resolver los conflictos; y que en nuestra sociedad está aceptada culturalmente la posibilidad de someter a los niños y niñas a malos tratos, lo que da cuenta del poder del mundo adulto sobre ellos, desconociendo su reconocimiento como persona y la necesidad de protección.

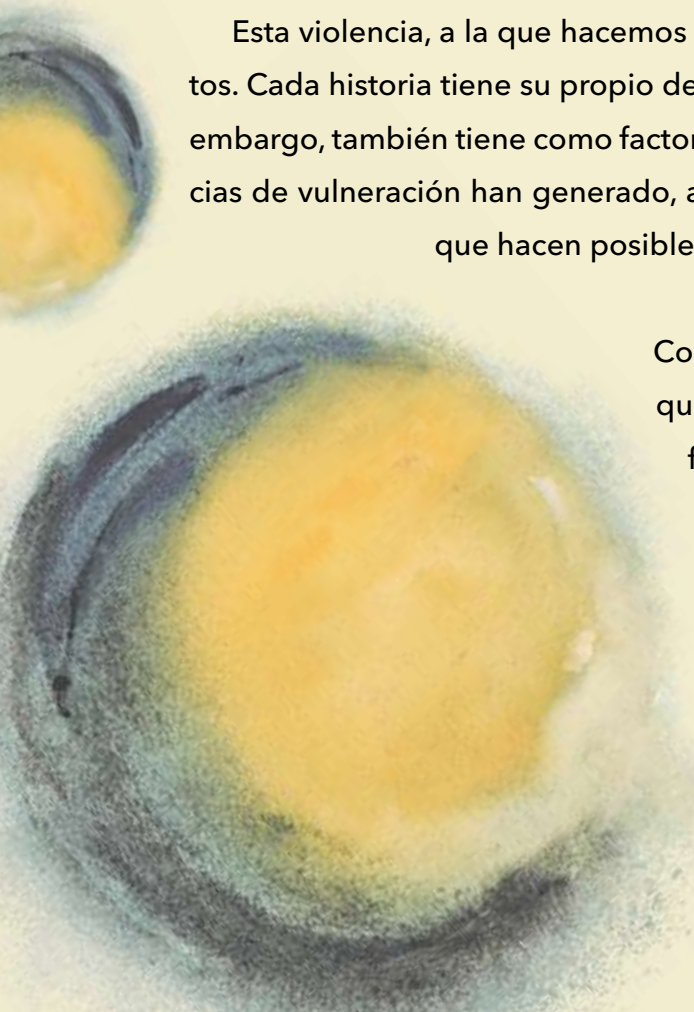
La intervención con los afectados por la violencia tiene mejores resultados si se efectúa a nivel psicológico, social y jurídico. Para un proceso de reparación se necesita y justifica esta integralidad, en la que la persecución penal del delito, la oportunidad de la intervención y la incorporación de la familia son aspectos importantes a considerar. La familia, entendida como, las personas que tienen un vínculo afectivo con el niño y niña, es el principal agente de protección y seguridad hacia ellos. Sin la familia, no hay reparación integral posible.

Desde OPCIÓN hemos tenido la firme convicción de que debemos abordar la violencia en su integralidad, generando espacios de intervención psico socio jurídica, ajustados al enfoque de derechos y con estándares de calidad respetuosos y dignos para las personas.

Los Centros de Protección Infanto Juvenil (CEPIJ) surgen con la mirada de ser iniciativas de protección de los derechos de los niños y niñas que eran víctimas prin-

cipalmente de delitos en la esfera de la sexualidad, sin embargo, los años y los nuevos fenómenos sociales han exigido redefinirlos, incorporando también otros tipos de violencia, como la intrafamiliar y el maltrato físico y psicológico. Actualmente, estos centros brindan atención a niños, niñas y sus familias, quienes han vivido estas situaciones y que, derivados desde los Tribunales de Familia y el Ministerio Público, llegan a OPCIÓN para lograr la interrupción, resignificar la experiencia y fortalecer los recursos familiares, reparando y restituyendo el derecho vulnerado.

Esta violencia, a la que hacemos referencia, tiene rostro, circunstancias y contextos. Cada historia tiene su propio devenir, con distintos personajes y escenarios, sin embargo, también tiene como factor común la presencia del dolor que las experiencias de vulneración han generado, así como los recursos, fortalezas y herramientas que hacen posible la trasformación.



Con este libro se intenta aportar a otras personas que han vivido experiencias similares, a los profesionales y técnicos psicosociales que constituyen las redes de la intervención, y a los tomadores de decisiones en materia de políticas públicas, relevando y visibilizando las diferentes biografías e implicaciones, entornos geográficos y rutas, situándose siempre desde las fortalezas que cada uno de los niños y niñas tiene.

La primera parte del libro, denominada “Relatos de niños, niñas y adolescentes, y sus adultos”, aborda tres historias vistas desde los propios niños o niñas, la de los adultos con quien tienen el vínculo afectivo y la de sus terapeutas. Estas historias se enmarcan en distintas regiones de nuestro país, que incluyen el constante clima cálido de Iquique, con sus playas y multiculturalidad; un Santiago con mucho tráfico, altos edificios y temores; y el territorio verde, profundo, silencioso, húmedo y solitario de Puerto Aysén. Las dificultades y fortalezas son diversas, así como las formas de atención y vinculación; sin embargo, todos los procesos tienen un eje común, el trabajo con el presente de niños, niñas, adolescentes y sus adultos significativos.

En la segunda parte, denominada “Relatos de expertos”, revisaremos otras historias, las de aquellos hombres y mujeres que han dedicado parte de sus vidas, desde distintos espacios, a la lucha por la defensa los derechos humanos, y en particular de los niños y niñas, abordándolos desde sus respectivas disciplinas. Los y las profesionales recordaron y relataron sus vidas desde el momento en que comenzaron a trabajar en infancia, las urgencias de ese tiempo, los cambios en el país y en su propia labor, las motivaciones, frustraciones y victorias. Desde el presente, recordaron su pasado y miraron la infancia y sus desafíos.

En su conjunto, las narrativas dan una mirada esperanzadora en relación a la oportunidad de dignificar y restituir los derechos de las personas, una mirada que da protagonismo a sus relatos y vivencias, y que no impone una sola forma de sentir, una sola forma de actuar, ni una sola forma de sanar.

Finalmente, agradecemos a cada una de las personas que pusieron su tiempo y experiencias a disposición de este libro, compartiendo sus miradas e historias. Pero, por sobre todo, queremos agradecer a Marcela, Valentina y Tomás que, con fortaleza y alegría, han compartido su historia, viven su presente, y nos han autorizado a narrarla.

Milagros Nehgme Cristi.
Directora Ejecutiva
Corporación Opción.

PRIMERA PARTE

Relatos de niños, niñas, adultos significativos y terapeutas

MARCELA

“Los ninos tienen derecho a jugar, bueno, y a lavarse los dientes”

La mamá

En pleno agosto, en Pica, hacía 27 grados. En la casa de Marcela me recibe su mamá, Laura. La casa tiene piso de cerámica y es muy luminosa. Nos sentamos en una mesa grande, en un pasillo entre la cocina y el living. El hermano pequeño de Marcela, Matías está en una pieza jugando, y ella aún en el colegio.

Comenzamos a conversar y después de la primera pregunta se emociona, toma agua y dice: *"es difícil hablar".*

Efectivamente, Marcela fue una niña esperada por sus padres que intentaron 8 años tenerla. Laura tenía algunos problemas para quedar embarazada y se sometió a varios tratamientos médicos para lograrlo. Después de varios años intentando, ya habían decidido adoptar, pero de todas maneras la complejidad del proceso no los entusiasmaba demasiado. Los tratamientos no sólo eran de la medicina tradicional, sino también alternativos.

"…y finalmente fui operada, con unas personas de Antofagasta que trabajan con médicos espirituales… Fue como súper extraño. O sea, yo súper escéptica a todas esas cosas…". Decía: "bueno, me voy a dejar querer no más. Porque lo único que tenía que hacer era poner un vaso de agua, una jarra de agua en un paño blanco en

el velador, vestirme de blanco y sábanas blancas; y a las diez de la noche ponerme a rezar un Padre Nuestro y rezar… un Ave María…". Incluso el médico tratante le señaló "…bueno, Laura yo doy crédito a lo que tú viviste. Porque yo tenía tres miomas, y en el cuello del útero igual tenía un mioma. Entonces era como poco viable que eso desapareciera de un día para otro…".

Al tiempo después del episodio de la operación con médicos espirituales, Laura fue al médico donde le confirmaron que los miomas de su útero habían desaparecido en su gran mayoría. Quedaba sólo uno. Ella y Roberto, su pareja no podían creerlo, y dejaron de cuidarse con métodos anticonceptivos para intentar nuevamente tener un hijo. Llevaban 8 años juntos, y desde mucho antes, Laura siempre deseó ser madre.

"…un hijo yo creo que va a llegar a llenar mi vida… Porque yo siempre quise ser mamá, siempre. Decidí ser mamá… todas las mujeres como que a veces piensan en viajar por el mundo, o conocer… para mí no: mi vida ojalá en un pueblo, lo más tranquilo, formar familia…".

Sin embargo, con el paso del tiempo, se olvidaron de que estaban intentando ser padres, pues el trabajo pasó a primer plano. La madre comenzó a trabajar en una escuela y Roberto seguía trabajando por turnos, siguieron su vida normal. Hasta que, en junio del 2011, se entera que estaba embarazada. Ellos no le habían contado al médico tratante de Iquique el episodio con los monjes espirituales, pues ella sentía que el médico no los trataba con mucho respeto:

"…Ya, me decía: …te sale lo nortina, y siempre tirándonos pa' abajo po'. Y yo le decía: ah, y a usted le sale lo santiaguino". Así como que nos íbamos en esa. "Sí, soy provinciana y qué -le decía- a mucho orgullo…" [ríe].

Por este mismo motivo cambiaron de doctor. Consiguieron el número de un médico, que trabajaba con medicinas alternativas también. El primer mes de embarazo fue complicado, la mamá de Marcela no quería moverse, estaba asustada y angustiada por no perder el embarazo. El nuevo médico, sin embargo, le dio tranquilidad, y la advirtió con algunas precauciones que tenía que tener como madre primeriza. Laura había subido 10 kilos el primer mes, pues tenía miedo de moverse mucho, y todo su círculo (madre, hermanos y amigos) se preocupaban de alimentarla bastante para que el embarazo terminara bien. Ellos les llevaban principalmente fruta. Contaban con un círculo de amigos grande:

"…Como siete u ocho amigos que llegaron con sus parejas, pero son no de tomar, sino que de comer: de preparar como el tecito rico, de hacer chocolates, de comer… no sé po', cosas así. Y así como súper preocupados. O sea, si alguno fumaba un cigarrito, se iba pa' afuera…".

Todos ellos estaban pendientes del cuidado de Laura y Marcela, quien se llamaría en primera instancia Emilia Ignacia, pero esto cambió cuando Laura soñó que su hija se llamaría Marcela.

El embarazo en general fue muy ansioso, Laura estaba muy pendiente de los

cuidados, y de comprar cosas para la llegada de su hija. Todo el mundo la llamaba constantemente para ver cómo estaba o si necesitaba algo, y a ella hasta le daba miedo ir al baño. Aun cuando pensaba tener mucho conocimiento acerca de estos procesos, por su trabajo en el programa "Chile Crece Contigo", se sentía insegura constantemente. No sólo por el embarazo, sino también por su capacidad de ser madre:

"…y yo decía: es tanta mi vulnerabilidad con respecto al tema … de que quiero ser mamá y que no me vaya a fluir decía yo. No, mal".

Durante todo el embarazo ella estuvo con licencias médicas y no volvió a trabajar desde la llegada de Marcela al hogar. Roberto consiguió un buen trabajo en minería, entonces la opción o en sus palabras, "el lujo" de poder quedarse en casa, era posible. Sin embargo, tras los hechos de vulneración de Marcela, Laura piensa que fue un error esta decisión.

"…Porque yo creí que estando con ella no le iba a pasar nada. Pero con la experiencia que viví, entendí que, si hubiese estado con ella o no hubiese estado con ella, las cosas hubieran pasado igual po'. Porque en un momento me sentí muy culpable…".

La mamá de Marcela la recuerda como una guagüita muy conversadora, balbuceaba mucho como tratando de comunicarse desde que era muy pequeña. Era muy regalona de ellos, y de sus abuelos.

"…Sí, aparte que es una muñeca po', súper rubiecita, de ojos azules. Entonces era como un chiche po…'".

A los ojos de su mamá, Marcela era/es perfecta, no recuerda haber tenido ninguna maña, pero le gustaba mucho su tete, su mantita y una muñeca. Marcela demoró en caminar, pero habló rápidamente, y siempre fue muy buena conversadora.

Cuando Marcela tenía tres años, su madre comenzó a trabajar de forma independiente. Vendía almuerzos para poder tener su dinero. Y además como una forma de ocupar su tiempo para no pensar, en el proceso que vivió con su hija. El hermano pequeño iba al jardín, y la mamá de Marcela vendía los almuerzos en su propia casa. Ella conocía de cocina, porque sus papás tienen un negocio de empanadas en Iquique, y le entregaron a ella el conocimiento y oficio de la cocina. Anteriormente, Laura había trabajado en una escuela municipal, y estuvo varios años sin volver, por decisión propia, pero a su vez por el gobierno municipal de turno, pues ella había trabajado en otra administración. Sin embargo, el alcalde anterior volvió y Laura volvió a trabajar. En este escenario Laura refiere que

"…Sí, me siento cómoda, fíjate. Pero igual discrepo de ciertas cosas porque yo no me manejo políticamente, sino que más bien por la parte social, porque yo lucho por los niños; los derechos de los niños y las niñas. Ese es mi… mi enfoque…"

Laura tenía 33 años cuando tuvo a Marcela, hoy tiene 38. Cuenta que, debido a

que ya eran más grandes al ser papás, siempre han preferido, con su pareja, quedarse en casa con sus hijos que salir a alguna fiesta.

"…Y aparte que ellos tenían su rutina súper marcada, entonces a las nueve ya estaban durmiendo. Y si nos reuníamos era un poquito más tarde, entonces era como eso…".

Sin embargo, esta rutina les *"pasó la cuenta como pareja"*. Esto los hizo pensar en realizar actividades individualmente.

"O sea, como que ya nos aburríamos de repente, o muy rutinario. Entonces yo le decía, esa rutina al final nos está desgastando. Entonces le digo: "y qué es mejor, mejor anda un ratito tú –le decía- y yo me quedo con los niños, y te va a hacer bien". Y me decía: "ya, sí, tenís razón".

Esto fue un trabajo muy consiente que hicieron como familia mientras, además, lidiaban con lo que Marcela había relatado. Por otro lado, Roberto tiene una hija mayor, que visita a la familia una vez al mes, pues ella no vive en Pica. Ahora ella está en su adolescencia, pero es muy cercana a Laura. Ella será finalmente muy relevante para la recuperación de Marcela. Laura confiesa que, para ella, aun siendo educadora, le fue muy difícil dejar que su hija fuera al jardín.

"…Y el Roberto me decía: pero Laura, no podís ser así. Tu soy educadora, sabes lo importante que es ir al jardín, tu siempre lo aconsejaste"; "¡pero es mi hija, yo no quiero que nada le pase…!"

Ella intentó mantener a Marcela en una burbuja constantemente. Para eso, cuando Roberto se iba de turno, Laura se iba a Iquique donde su madre para que la ayudaran a cuidar a Marcela y llevarla al jardín. Pero al jardín fue poco tiempo, se enfermó, y nunca más la llevaron, se quedaba en la casa de sus abuelos. Marcela entró a pre-kinder al colegio, hoy está en kínder. Según Laura, es muy sociable,

siempre está en busca de amigos. Hoy, ve como una buena decisión el haberla integrado al colegio, ya que señala que les hizo bien a ambas después de vivir el proceso de reconocimiento del abuso sexual que había vivido la niña.

Buscar ayuda

Lo primero que hizo Laura cuando supo del daño que su hija había vivido, fue llamar a su primo que trabajaba en la Policía de Investigaciones y a otra prima que era psicóloga. Ella, la incentivó a hacer la denuncia, pero Laura estaba en shock, no podía creer lo que estaba ocurriendo, un cercano de su familia había *"traicionado su confianza"*, como ella lo interpreta. Además, y de las cosas más dolorosas que le tocó vivir, fue el hecho de que su madre no le creyó, y le atribuyó a Laura la invención. Lo primero que Laura sintió fue culpa, mucha culpa.

"…Que fui irresponsable, que por querer estar yo cómoda en Iquique -porque mi mamá tiene nana, yo iba a estar dedicada sólo a la Marcela y ahí iba a tener comida, iba a tener todo- la expuse a mi hija…"

Hoy, Laura puede distinguir que la intención de ir a Iquique era generar apego entre su hija y sus abuelos, y que no tuvo ninguna responsabilidad en lo que le sucedió a su hija. Laura consiguió una cita con una psicóloga, especialista en abuso sexual, pero tuvo que esperar dos semanas. Ella relata que esas dos semanas fueron angustiosas, casi agónicas.

"…Porque yo pensaba, todos me decían su opinión, en el sentido de que mi mamá decía que yo estaba loca, que yo le estaba haciendo un daño a la familia, que iba a desunir a la familia… Yo le dije: en este caso, yo no estoy pensando ni en la familia, estoy pensando en mi hija y en creerle a mi hija. Si ustedes no quieren creer en mí, tú no crees en mí, tú crees que yo estoy inventando una cosa así, es tu criterio - pero yo voy a hacer todo lo que está en mi alcance para poder proteger a mi bebé…".

Mientras bajaban a Iquique a la consulta privada de la psicóloga, la llama su primo de la PDI y la empujó a denunciar a la justicia el daño que le habían realizado a su hija. *"…Laura, haces tú la denuncia, te doy dos semanas…"*. Laura estaba muy confundida, comenzó a culpar a todo su entorno masculino, aunque Marcela había identificado al agresor, para ella, el padrino de Marcela, el padre, y otros eran lo mismo. Laura pensaba que la niña nombrara al agresor era una casualidad y que todos (los hombres) estaban agrediendo a la niña. Hoy es capaz de reconocer que fue producto de su propia inseguridad y angustia el culpar a todo el mundo. Laura se sentía muy sola, no permitía ni siquiera que el padre, Roberto, la cambiara de ropita:

"…Al Roberto. A pesar de que yo le decía eso… no, yo voy a cambiar a la Marcela, o yo voy a estar con ella…" (…) "…Él se daba cuenta, me decía: negra, tranquila hija, yo no le voy a hacer daño a mi ángel…"

Laura llora mientras recuerda cómo llegó a desconfiar de todo el mundo.

"…Es un tema que me cuesta todavía, así me doy cuenta que… yo creo que nunca uno lo supera…"

Una vez en la psicóloga, Laura tuvo que relatar lo que Marcela le había contado. Luego, su hija tuvo que dibujar. Su madre recuerda muy bien el dibujo, pues, aunque le gustaría haberlo guardado fue integrado como parte de las evidencias del caso. La psicóloga confirmó el relato de Marcela, lo que motivó a la madre a hacer la denuncia.

"…Y dentro de esa denuncia, yo dije que igual desconfiaba de otras personas y que me interesaba llegar hasta el final y que igual las investigaran. Y me dijeron que la denuncia directamente iba a ser el agresor (nombra al agresor), y que dentro de la investigación iban a surgir los otros nombres si era necesario…"

Sin embargo, Laura no se quedó muy tranquila con lo que le dijeron desde la justicia. De hecho, y refiere con firmeza, ella no cree en la justicia chilena *"…Pero sí en la reparación de los vulnerados. Esa es mi experiencia…".* Luego de eso, comenzó todo el proceso, hasta que un día su mamá, Elena, la llamó e insultó a Laura.

"…que pobrecito (refiriéndose al agresor), que qué van a decir… Porque mi mamá vive mucho del qué dirán, de las apariencias, de que todo está bien y de mantener un status que -la verdad- para mí no es importante…"

Laura es tajante en sus convicciones. Intenta alejarse de su figura materna, no sólo porque es ella quien la culpabiliza de la situación, sino porque, Laura orienta-

ría su vida hacia sus relaciones, cuidándolas y protegiéndolas, aunque a veces con demasiado entusiasmo, como ella confiesa.

"…Siento que las lucas van y vienen, yo prefiero fortalecer vínculos, fortalecer afectividad en la familia, no sé; eso priorizo hoy en día…".

La sorpresa, para los padres de Marcela, fue darse cuenta que los trámites judiciales no iban de la mano y en paralelo a un proceso de reparación del daño de la niña. Marcela no tenía una contención profesional en esos momentos. Laura decidió llevarla a un CESFAM, y buscar ayuda con varios psicólogos. Durante ese tiempo, según relata Laura, no encontró empatía en en los procesos judiciales, escuchó razones sobre la posible impunidad del delito, y se sintió sola y sin protección alguna.

A Marcela no la hicieron declarar muchas veces, su madre piensa que es porque el delito no fue *"más grave"*, pero, además, porque ella intentó protegerla mucho. Nuevamente, se refugiaron en que lo que ella llama *"su útero"*. Su espacio protegido, desde donde salían a comprar cosas básicas para vivir, y a veces iban a la escuela de Marcela. Cuando ella estaba ahí, su mamá llamaba constantemente para saber si Marcela estaba bien. En ese momento, Laura se dio cuenta que debía comenzar el negocio de los almuerzos. Necesitaba pensar en otra cosa, no sentirse tan involucrada con lo que le estaba pasando. Para Laura, su hija tuvo un cambio de actitud. Hoy es un poco más desconfiada, y socializa con quien quiere, es una decisión, un límite que se auto-impuso.

"…La Marcela, tú le caes bien o le caes mal. O sea, como que no hay punto medio: enganchai con ella o no enganchai. Y le cuesta de repente, así como conversar del tema con personas que no conoce…".

La insistencia de la reparación

Laura insistió mucho en poder ingresarla a CEPIJ Iquique.

"…yo necesitaba ayuda para mi hija. Y yo no quería algo particular, quería que fuera el proceso que le correspondía por derecho…".

Este sin duda fue un camino que llenó a Laura de convicción y empoderamiento. Comenzó a investigar sobre cómo podía ayudar a su hija. Se enfocó en ella, en sanarse como familia, y buscar reparación de un daño que pensó nunca le iba a tocar vivir. Luego de seis meses, Marcela pudo entrar a CEPIJ Iquique.

"… fue bonito. O sea, yo me sentí súper acogida, súper querida, súper entendida, que era lo que necesitaba … ese abrazo, ese ruru, ese… no estás sola. Y eso le agradezco a CEPIJ Iquique…" .

La participación de Roberto y Laura en algunas actividades sociales, y talleres, antes de lo sucedido con su hija, permitieron que ellos ya conocieran a la directora de CEPIJ Iquique, lo cual facilitó bastante su llegaba al programa. Las sesiones

consistían en la terapia de Marcela con la psicóloga y las reuniones de Roberto y Laura con la asistente social. En esos encuentros se hacían dinámicas, juegos y se conversaba respecto a la situación traumática, vivida por su hija. Esto fue significado de manera positiva por la madre:

"…Sí po'. Poder botar. Porque la mochila a veces a uno le pesa mucho, al menos al Roberto (padre de Marcela), porque él no habla. Yo soy más extrovertida, yo cuento no más, yo saco. Si tengo pena, lloro. Él no, él es más pa' dentro…".

Al padre de Marcela esas sesiones le sirvieron para *"hacer catarsis"*, hablar de su pena. CEPIJ coordinaba horas en la tarde, pues los padres de Marcela trabajaban y debían trasladarse hasta Iquique para las sesiones, y eso era una ventaja. Además, Laura se sintió por primera vez escuchada realmente. En CEPIJ los alentaron, los empoderaron y les dieron seguridad, nos decían: *"…ustedes están bien, no sientan que estan mal…".* Su hija Marcela iba feliz a *"la casa de la tía"*, refiriéndose a CEPIJ Iquique.

A pesar del deseo de ser madre, de tener tan claro lo que esperaba del destino, de que ese rol era fundamental para construirse, Laura identifica como uno de los mayores aprendizajes en CEPIJ, el *"…ser mamá: …no como madre-niña, entender que la mamá es la protectora, la leona. Siempre…".*

"…yo soy como súper cabra chica, me gusta ser niña, en el fondo de mi corazón, porque yo digo que para ser educadora de párvulos tienes que tener algo de niña:

de poder disfrazarte… como … el entender que la vida es compleja, que tienes altos y bajos … y que la vida tiene que fluir po. O sea, no sé po', yo soy súper guagualona, de querer siempre que me acaricien … entendí que el que quiera hacerme cariño, bien, y el que no, bien también po'. O sea, me gustaba ser monedita de oro. Eso es, siempre quería caerles bien a todos, ¿me entiendes?... Ahora… no, ahora si me molesta algo, digo: no, sabes que eso no está bien, creo que estás equivocada…".

Laura creció junto a su hija en el proceso. Aprendió a ser más adulta y a comunicarle a su hija claramente cómo tenía que cuidarse. Sin mucho detalle, hoy es capaz de transmitirle a Marcela la importancia de mantenerse segura. Auto-cuidado, esa es una de las claves para generar confianza en Marcela y en ella misma.

"…Simplemente … tú eres mi tesoro y hay que protegernos siempre. O sea, de hecho, yo estoy agradecida ¡buh!, de por vida de CEPIJ Iquique. Porque para mí fue una herramienta súper positiva, para los papás que no tienen recursos, especialmente…".

Reparación es la palabra que puede resumir su paso por el programa. Después del proceso de reparación, el padre de Marcela decidió renunciar a su trabajo por turnos y volver a Pica a trabajar. Para ambos, la prioridad hoy es estar en familia.

"…mira Roberto -le dije- a lo mejor vamos a estar más apretados, pero los niños te necesitan, yo te necesito, estoy súper vulnerable con todo lo que vivimos…. Y aprendimos eso po'. A él le costó un poco más, porque él tuvo más carencias que

yo quizás en su niñez…" "…Entonces él quería aportar más lucas a la casa, y todo. Y yo le decía: sí, pero es que allá podís a lo mejor ganar un millón de pesos, y acá vai a ganar a lo mejor seiscientas lucas, pero vai a estar con tus hijos todos los días, te van a ver en la mañana, en la tarde, la vai a poder ir a dejar al colegio, vai a poder estar en su cumpleaños. O sea, pon en una balanza…".

Laura, durante todo el proceso vivió una pena individual inmensa, la incredulidad de su madre. Existió un único enfrentamiento verbal y violento. A partir de ese día algo se quebró en Laura, estalló de rabia. Sin embargo, por recomendación generosa de la terapeuta de su hija, comenzó a escribir cartas, toda su rabia está escrita, nunca enviada, pero sí intacta en los papeles. "**…***Escribe todo lo que sientas, bota, manifiéstalo…".*

Los comentarios que recibía sobre cómo dejaba que su madre actuara así le resbalaban mientras ella escribía, y ponía límites al vínculo con su madre. El vínculo roto, el daño a su hija que venía acompañado del daño a su propia imagen de hija, la derrotó hasta enfermarse.

Hasta hoy, espera que su madre responda con una palabra de arrepentimiento, que quizás se equivocó al no creerle, aunque ella insiste estar en paz. "**…***mi corazón tiene que estar sano, para mis hijos. Y yo no puedo odiarla, porque me dio la vida mi mamá, y no es perfecta, y yo tampoco…".* Desde lo sucedido con Marcela, sus padres no volvieron a ir a la casa de los abuelos maternos. Hoy, los ven poco, priorizan estar en familia en Pica, tranquilos en casa.

Qué les diría a los padres:

"Que no se hagan expectativas porque toda experiencia es distinta. Pero que, sin embargo, saquen provecho de los profesionales que están ahí, que no tengan vergüenza de contar su experiencia, porque no son los únicos que la vivieron. Que habemos más personas que hemos vivido situaciones. No porque uno tenga plata o porque uno no tenga… a unos les va a pasar y a otros no; que nadie está libre de nada. Y eso, que dale no más"

Laura espera que en Chile se tomen a los niños "en serio":

Porque los niños de pre-kinder, de kinder, o transición uno y transición dos, ya saben lo que quieren para su Chile po'. Y tienen súper clarito de repente cómo quieren que los defiendan.

* * *

Marcela, la niña

Con Laura recorrimos tres minutos en auto, yendo a la escuela de Marcela, una profesora nos atendió, y luego la directora, quien saludó afectuosamente a Laura. Nos hicieron entrar a una sala grande. Marcela entra tímida a la salita donde la esperábamos su mamá y yo. Le toma la mano a su mamá, quien la acompaña a sentarse en una sillita. Yo la espero con un block y algunos lápices de colores.

Marcela es una niña pequeña, está recién entrando a la escuela, usa buzo gris y azul. Me cuenta tímidamente que cuando iba al programa le gustaba jugar con la tía a la casita y a las muñecas.

Cuando comienza a dibujar Marcela, le propongo que lo haga entorno a su familia. Marcela comienza con su hermana grande de 17 años. Sigue con su mamá, con ella misma, su papá y su hermano pequeño a quien dibuja como una guagüita. Su madre me cuenta que Marcela tiene muy presente a su hermana mayor. Laura la invitaba a su casa cuando estaba embarazada, y ella le hablaba a la guatita, a Marcela. Quizás por eso la dibuja primero cuando piensa en su familia. Marcela me cuenta que con su hermana mayor juega con la patineta, pero ella sólo la usa sentada. Con su mamá y su papá le gusta hacer pan.

Se ríe cuando en un primer momento dibuja a su mamá rubia, como toda su familia, pero después lo corrige y le pinta el pelo café. A Marcela le gusta ir al mar, ver a los cangrejos, comer pescado y las empanaditas de pulpo que su "tata" le hace. Marcela me cuenta que con su terapeuta conversaba de las cosas que le hacían sentir un poco mal, pero se divertía con ella. Además, aprendió a *"portarse mejor con sus papás..." y que "Los niños tienen derecho a jugar... (bueno y a) lavarse los dientes".*

* * *

La terapeuta

Francisca, la terapeuta de Marcela, siempre deseó trabajar en temas de infancia. Buscó su vocación por medio de la educación parvularia, hasta que decidió cambiarse a psicología, para vincularse a la protección de la infancia. Así, y después de un intento frustrado por entrar a trabajar a Opción, postuló con un poco más de experiencia que la anterior oportunidad, y quedó. Aportar a las vidas de los niños desde la intervención clínica fue lo que la motivó de este programa. El desafío de que la necesidad de apoyo venga mandatada de un tribunal, y que eso implique que los niños a veces no quieran ir al programa, es un reto diario que le gusta sortear. Sus prioridades técnicas tienen relación con el logro de la resignificación de la experiencia vivida, pero más simplemente con que los niños puedan relacionarse de una manera más sana, e integrada con lo vivido.

"... que el niño pueda darle un nuevo significado a la experiencia vivida, sin responsabilizarse ni culparse de lo sucedido... llevar una vida más sana; que la experiencia de vulneración no signifique la causa de... problemas en su vida actual o futura..."

Muchos de los niños que llegan al programa, sienten principalmente culpa y responsabilidad por lo sucedido. El proceso de resignificiación comienza por intentar

que el niño, por un lado, comprenda que él ha sido víctima de una vulneración que un tercero ha realizado, y por otro, conocer para en el presente y futuro personas que pueden protegerlo, así como situaciones que sean riesgosas. El que exista un adulto que participe el proceso y el trabajo en equipo con otra/o profesional, son todos recursos que ayudan a que eso suceda; también es necesario trabajar con toda la familia, con los colegios, y otros centros que atienden al niño/a.

"…el quehacer de nosotros en CEPIJ, es trabajar con el daño que la vulneración puedo haber causado, tienes que evaluar si es que hay daño psicológico, emocional y la expresión de éste; cuáles son los factores protectores, cuáles son de riesgo, qué podemos abordar, desde dónde partimos este trabajo colaborativo con el niño y su familia, priorizando aquello que más le pueda aportar.

Entonces ese proceso dura tres meses. A los tres meses nosotros informamos al Tribunal, mediante informe técnico diagnóstico y construimos con el niño y su adulto responsable el Plan de Intervención, incluyendo los objetivos que nos pone el Tribunal y los objetivos que ellos pueden también ver necesario trabajar. Ahí viene el proceso de terapia propiamente tal, haciendo actualización del Plan de Intervención, a medida que se van cumpliendo los objetivos o que van saliendo nuevos objetivos a trabajar. Se va informando periódicamente al Tribunal -puede ser bimensual o trimestral, según lo que el Tribunal pida-. Y una vez que nosotros en conjunto con los participantes evaluamos que el proceso ya está por cumplirse, o que se han ido cumpliendo todos los objetivos, solicitamos el egreso al Tribunal. Cuando el Tribunal nos da a lugar con el egreso, procedemos a realizar el cierre terapéutico con el niño y su familia…"

Sobre Marcela

"…Cada vez que asumo un nuevo caso se ponen en juego mis capacidades como terapeuta, pero junto con esto mis emociones en relación a ese niño, a esa familia, a su dolor, a su sufrimiento, y alegrías.

En el caso de Marcela, recuerdo que cuando la conocí me impresionó su corta edad, el daño emocional y psicológico evidente, el sentimiento de culpa por la desunión de su familia. Marcela ni siquiera tenía claro qué era lo tan malo que había hecho para causar todo ese sufrimiento a sus seres queridos, lo único claro para Marcela, es que todo era su culpa. Sentir el sufrimiento de esa niña, de sus padres, es lo que me motivó a entregarme por completo a ese proceso terapéutico, a poner mis capacidades, mis emociones, a mí misma como herramienta al servicio del otro…"

Los padres de Marcela al otorgar credibilidad al relato de su hija y completo apoyo durante el proceso, se configuraron como un factor protector primordial para el proceso reparatorio de Marcela. Siempre la llevaron a sus sesiones, y si no podían, llamaban para planificar otra hora. Esto fue clave para que el proceso terapéutico fuera exitoso, el que la familia estuviera involucra en el proceso.

La relación con la terapeuta fluyó inmediatamente, y la necesidad de ayuda que ellos tenían, permitió que participaran activamente de todas las actividades propuestas por la dupla tratante (psicóloga y asistente social). El vínculo con el programa fue inmediato.

"…Lo primero fue establecer un vínculo terapéutico con Marcela y con sus padres, algo tan relevante para el proceso, con ellos fue casi inmediato…"

La culpabilidad y el quiebre familiar era lo que principalmente rondaba en la emocionalidad de los padres de Marcela. Estaban desconsolados. Los dos estaban aislados, nadie les creía y no tenían ningún apoyo de su vínculo más cercano. El programa y la terapeuta se dieron el sostén emocional y valoración para que ellos pudieran mantener su posición y superar el dolor:

"…Estaban muy sobrepasados por la situación. Ellos llegaron pidiendo ayuda profesional para su hija, …estaban complicados porque veían que el tiempo pasaba y Marcela no contaba con apoyo profesional, se sentían muy solos en este proceso, abandonados por su círculo más cercano, … en ese escenario, yo sentí la necesidad de expresarle que yo estaba ahí para apoyarlos, diciéndoles algo tan sencillo, pero desde el corazón. Recuerdo que les dije…no están solos, yo les creó y estoy/estamos el CEPIJ esta acá para apoyarlos… y eso marcó la diferencia para ellos…"

"…tratamos de bajarles los niveles de ansiedad, le explicamos …cómo era el proceso, y bueno, que a lo mejor podría darse que Marcela develara su experiencia abusiva en el proceso, o podía no darse; pero no era lo que buscábamos, sino que

ella superara la situación, estuviera bien, no hubiera síntomas, que fuera una niña, que jugara, viendo que esto no le afectara en el futuro…".

Marcela tenía 4 años cuando llegó al programa, tenía algunos síntomas de daño (emocional) que ella no asociaba a ninguna situación en particular, sólo sentía que estaba enferma y con dolor de güatita. Su terapeuta la recuerda como una niña bastante conversadora y expresiva, con quien pudo generar un vínculo de confianza rápidamente.

"…el hecho de pensar en ella como una persona que tiene derecho a ser cuidada, con derecho a expresar sus emociones y en especial su dolor, como la protagonista de su proceso y hacérselo saber, facilitó que naciera esa relación de confianza, esa relación en que nos podíamos entender más allá de las palabras, que nos podíamos entender a través del juego, de símbolos…"

"…ella quería venir, y lo demostraba, constantemente le estaba preguntando a la mamá … ¿mamá, ¿cuándo vamos a ir a ver a la tía del CEPIJ? ¿Cuándo vamos con la tía de la casita…?... fue un proceso bastante bueno, los síntomas, por ejemplo, fueron pasando rápidamente…".

Al pasar el tiempo, y entre juegos y juegos y con menos expresión del daño sufrido, Marcela comenzó a develar lo sucedido. Una vez que eso sucedió comenzaron a activarse protocolos legales, Marcela nuevamente comenzó un proceso de pericia, esta vez en el Servicio Médico Legal, y pudo ahora hablar, desde sus recuerdos, sobre toda la situación de abuso sexual sufrido.

La terapia ayudó a que lo judicial se activara, pero primero, y antes que todo lo demás, el cuidado de Marcela y su inicio de reparación eran prioridad. En la primera pericia particular, Marcela no relató ningún hecho. La terapeuta hipotetiza a raíz de los indicadores de Marcela, que se debió a que el perito era hombre, ya que las figuras masculinas a partir de la experiencia eran asociadas con agresores. Para la segunda pericia realizada, esta vez en el Servicio Médico Legal, se solicitó que la perito fuera mujer, para favorecer la posibilidad que Marcela contara su vivencia.

Marcela, después de dejar de presentar los *"dolores de guatita"*, y por medio de varios juegos, fue conociendo y expresando más y más emociones. Una de estas fue la de extrañar algo, que tenía y se fue. *"…Marcela extrañaba la relación de cercanía que tenía con su agresor, extrañaba los momentos de juego entre ellos…"*. Aspecto que deja en evidencia lo complejo del abordaje del abuso sexual, y de la intervención que implica derribar mitos, como el que se tiene de que todo evento de abuso sexual es necesariamente violento. De esta manera, Marcela al resignificar este vínculo con su figura agresora, logró entender y vincularse con sus emociones, sentimientos y expresarlos por medio del llanto, con sus papás y con su terapeuta.

Con sus cuatro años se dio cuenta que al contarle a sus papás lo que había sucedido, se generó un movimiento familiar importante, y se fue callando poco a poco. De esta forma, la terapeuta trabajó con la expresión de sentimientos y emociones. Por medio de su expresividad, Marcela fue comunicando, otros sentimientos como

el de culpa, *"…Marcela se sentía responsable de la separación de su familia materna, del distanciamiento entre su madre y su abuela…"*

Cuando eso sucedió, la terapeuta tuvo la posibilidad de trabajar más abiertamente la identificación de Marcela con esa posición en la que el sistema familiar la había dejado.

"…Entonces hay que darle un vuelco a esos sentimientos que tienen los niños, y que vean que el responsable de toda esta situación es el agresor…"

"…Entonces, identificar que ella sufrió una vulneración a sus derechos, a su intimidad, identificar al agresor, trabajar con ella el autocuidado, que ante cualquier situación de riesgo recurriera a los papás, que la iban a escuchar, que no sintiera que iba a provocar un nuevo desorden en la familia…"

"…Para mí lo más importante de la resignificación, es sentir que a medida que avanzaba el proceso, Marcela lograba ver de una manera distinta lo vivido, logrando externalizar la responsabilidad en su agresor".

Sin embargo, Marcela debía estar en un entorno que también viviera el quiebre familiar de otra manera. Por este motivo, se trabajó con la mamá y el papá para que ambos pudieran reconocer, expresar y regular sus emociones y sentimientos, respecto de la situación que toda la familia vivía.

Marcela siempre fue capaz de limitar e identificar sus gustos por hacer, o no, ciertas cosas en la terapia, de manera activa y participativa. Jugar hoy día a una cosa y no la otra, o dejar de jugar y hacer otra cosa. Conversar, decir lo que le pa-

recía y lo que no. Esa forma de expresarse fue un recurso valiosísimo para generar progreso en su resignificación.

"…Marcela contaba con un vocabulario acorde a su edad, se expresaba muy bien; con un nivel de comprensión también muy bueno, entonces, en ese sentido, era fácil explicarle cosas, que ellas las entendiera, si hay algo que no entendía ella era capaz de expresarlo: "eso no entiendo, a ver…, dime de nuevo…" "…No te estoy entendiendo, a ver, ¿qué es lo que tú quieres? ..." [ríe]

Ahora bien, Marcela se vincula paulatinamente con las personas. Si bien con la terapeuta fue de inmediato, con la trabajadora social fue un poco más lento,

"…Nosotros empezamos a tratar de ver qué había ahí; pero a medida que fue avanzando el proceso, Marcela fue acercándose: "hola tía", y todo bien también con ella…".

Marcela en ese sentido es muy transparente, no ha tenido nunca mayores dificultades para expresar lo que siente, piensa, quiere, y no quiere, pero en el programa pudo reforzarlas y aprenderlas de mejor forma.

"…O sea, ella con las personas de su círculo de confianza, se abre completamente. Ahora, cuando es alguien que está recién conociendo, cuando es alguien que ella no conoce, igual pone … sus límites. Y eso también tiene que ver con las conductas de auto cuidado que tuvo que aprender…".

Durante el proceso, los niños participan de varios talleres y procesos grupales, por ejemplo, se les dan a conocer sus derechos, desde una perspectiva de género y acorde a su edad, etc. En este contexto, en una sesión en que se abordó derechos de infancia, Marcela comenzó a identificar claramente a su agresor, como alguien que no la había respetado en ciertas situaciones que ella relataba aun como *"juegos"*.

"…Entonces fue esa la primera vez que entra más en detalle de la situación, escuché lo que ella me contó y seguimos. Pero que esa niña fuera capaz de decir algo, siendo que en la pericia no había dicho absolutamente nada, era un …ya, acá vamos bien, vamos por buen camino, porque ya la niña logra reconocer y expresar, está empezando a verbalizar su experiencia de vulneración, lo que le pasó…".

Relatarle a su terapeuta las veces en que ella ha sentido que no la han respetado, no generó un cambio negativo en Marcela. Muy por el contrario, ella fue capaz de contarlo fluidamente, como parte de una conversación con alguien cercano a ella y con quien tenía confianza. Para Marcela eso no fue significativo en términos negativos, ni tampoco lo significó como un hito, pero sí lo fue ante los ojos de su terapeuta.

Marcela siempre tuvo muchas emociones negativas sobre su aspecto físico. Después del trabajo sobre la resignificación de los episodios de abuso, Marcela comenzó el trabajo sobre la relación con ella misma. Su color de piel, ojos, y la tensión que eso provocaba en las personas, provocó en Marcela un rechazo de su propia

apariencia física y la reacción de otros niños en Pica hacia su apariencia. Este sentimiento de la niña, de alguna manera reforzaba la experiencia de estigmatización.

"…Que ella viera las cosas de una manera distinta, que no se sienta discriminada o estigmatizada por cómo es, de ser distinta con sus papás, que la apoyan, que estaban siempre a su lado. Esto también fue parte importante dentro del proceso reparatorio de Marcela. Considerando que el proceso reparatorio de Marcela fue exitoso, con una vida… bien armada. Con una familia, protectora…"

Al inicio el sentimiento de culpa era generalizado en la familia de Marcela. Su madre había dejado de trabajar por estar con sus hijos, y sentía que aun así no pudo cuidado. Sin embargo, y al revés de lo que ella pensaba en un comienzo sobre la maternidad hiperprotectora, durante el proceso de intervención de Marcela, su madre volvió al trabajo, y eso trajo como consecuencias empoderamiento en cuanto a su rol de madre, límites, y roles más definidos dentro del hogar. Laura superó aquellas emociones negativas que la hacían sentir mal, y pasó a entender lo complejo de la situación más allá de las responsabilidades.

"…El abuso sexual es una situación que afecta a la familia completa. Y, además, en muchas oportunidades sienten más dolor los padres que los mismos niños que sufren abuso sexual, porque cargan desde su sentir con culpa por no haber protegido bien a sus hijos..."

"…Para mí la resignificación de la vulneración vivida es mirar la experiencia desde la otra vereda, desde otro punto distinto al que ella y sus padres traían cuando

llegaron al CEPIJ… para realmente ayudarlos, apoyarlos para cruzar al otro lado, es importante, como terapeuta, ser capaz de identificar mis emociones frente a lo que va pasando…, reconocer que en ocasiones esas emociones pueden ser utilizadas como herramientas para el proceso, ser capaz de reconocer y expresar mi sentir… son tantas emociones experimentadas durante el proceso, la tristeza al visualizar el daño en una niña tan pequeña, la necesidad de apoyar a estos padres, la alegría al visualizar cambios positivos como la disminución de sintomatología en Marcela, la satisfacción al sentir que esa entrega como terapeuta sirvió en alguna medida para que Marcela y sus padres pudieran seguir adelante con sus vidas…"

"…Yo veo el proceso terapéutico de Marcela y sus padres, como un camino, en que mi compromiso y el del CEPIJ era acompañarlos, acompañarles para seguir adelante cuando lo necesitaban y poder observar al término de este camino juntos, que esa pequeña que llegó sufriendo, sin tener clara la situación, …se va, siendo una niña un poco más feliz, sabiendo que ella no es responsable de nada, dejando atrás el sufrimiento de la vulneración vivida y con herramientas que le ayudarán a enfrentar su futuro… Esa es la mayor satisfacción y el motor que me mueve a seguir este camino cada día…"

* * *

VALENTINA

“Cuando egresé todo era rosado”

La mamá

Isabelle es la madre de Valentina. Habiendo cumplido sus 17 años de edad, se sorprende al descubrir que esperaba un hijo. Siendo tan joven, sin duda su primera emoción fue sentir miedo. Pensaba en cómo contarle a su mamá y a su vez, sentía temor al pensar en el futuro. Un hijo/a, es una gran responsabilidad y a la vez, una inmensa felicidad. Isabelle aún estaba en el colegio y hasta entonces consideraba continuar con sus estudios, esperando llegar a la Universidad. Sin embargo, la hija que esperaba y que día a día crecía, cambió los planes de futuro para ella y su pareja, Héctor.

Héctor, padre de Valentina, abraza a Isabelle intentando contenerla y apoyarla en esta nueva etapa: *"todo va a estar bien, no nos va a faltar nada"*. A pesar de la tranquilidad transmitida por Héctor, Isabelle se sentía invadida por infinitas emociones. Además, aún estaba pendiente comunicar la noticia a Elena, su madre. Llegado el momento, Isabelle decide comunicar la notica a su mamá y se le acerca cuando hacía tareas de la casa. Elena, desde la intuición, le dice antes que su hija le hable: *"Me vas a decir que estas embarazada… ya lo sé…"*. Isabelle rompe en llanto, y su madre la abraza.

El embarazo de Isabelle transcurre acompañada y apoyada por su madre y su pareja. Los miedos disminuyen poco a poco, más aún luego de ver a su hija por

primera vez en las ecografías: *"Que ella era niñita, se me olvidó todo, se me olvidó todo"*. Ese mismo año, mientras esperaban a su hija, Isabelle y Héctor se casaron, iniciando una nueva etapa de la vida.

El trabajo

Llegó abril y Valentina por fin nació. Sus padres aún vivían con Elena, la abuela de Valentina, quien desde el primer momento apoya a su hija en la crianza de su nieta. Luego del parto, Isabelle se sintió mal de ánimo, siendo diagnosticada, en los primeros controles médicos en el Centro de Salud, con depresión post-parto. Si bien se inició tratamiento, Isabelle decidió no continuar con éste, enfocándose en Valentina, "motor" de su vida y motivo de su recuperación:

"Es que yo creo que ya, después no tienes tiempo para deprimirte, tienes una guagua y cuando ya la guagua empieza a caminar, y empieza como con sus gracias, ya no tienes tiempo para deprimirte. Así que uno sigue pa' delante no más".

Durante los primeros meses de vida de Valentina, Isabelle y Elena se turnaban para cuidarla. Mientras, el papá de Valentina trabajaba por las noches y durante el día descansaba, para luego nuevamente regresar a su trabajo. El padre trabajaba mucho, fabricando válvulas de balones de gas para una empresa. Frente a esta realidad, la abuela de Valentina apoya a Isabelle en las labores y cuidados de la niña.

Después de dos meses, según recuerda la madre, Valentina comienza a crecer e interactuar con las personas de manera muy sonriente y tranquila. Era por sobre todo una niña inteligente: *"Yo recuerdo que antes de los dos años ya ella era súper loro y hablaba de todo".*

Cuando Valentina tenía aproximadamente dos años, su mamá, Isabelle, supo estaba embarazada de su segundo hijo. A los tres años de vida, Valentina entró al jardín, pues su mamá decidió trabajar como vendedora en una tienda de *retail*. De esta manera, su madre la pasaba a dejar en la mañana al jardín y por las tardes su abuela Elena pasaba a buscarla. En ese periodo de tiempo, los padres de Valentina deciden trasladarse a vivir a otro domicilio, lo cual implicó aumentar la carga y horas de trabajo al día. Por este motivo, Valentina pasaba la mayor parte del tiempo con su abuela materna, permaneciendo con ella de lunes a viernes, para luego los fines de semana trasladarse y permanecer junto a sus padres. Isabelle recuerda que todos los días después del trabajo pasaba a ver a Valentina y la hacía dormir.

Los juegos, los amigos

Isabelle recuerda que, cuando Valentina era pequeña, le gustaba mucho un oso amarillo que aún guarda. Era un juguete muy simple, pero que Valentina quería mucho. Cuando era guagua, lo miraba y se reía porque hacía un sonido divertido: *"El osito, ese era su regalón durante mucho tiempo"*.

Valentina estuvo un tiempo en el jardín y luego ingresó al colegio, directamente a kinder. Según su mamá, siempre se llevó muy bien con los adultos, tanto así que, según recuerda, hablaba más con las tías que con los demás niños. Hoy, que Valentina está en su etapa de adolescencia, tiene un pequeño grupo de amigos. Entre ellos, Javiera es su mejor amiga, casi como una hermana. Se va con ella y su familia de vacaciones y se queda a dormir en su casa. Según lo relatado por Isabelle, su hija Valentina es selectiva con sus amigos y habitualmente prefiere recibirlos en su casa.

En cuanto a los intereses de Valentina, Isabelle afirma que lo que más le gusta hacer a su hija es pintar. Cuando era pequeña, le gustaba la música y bailar, pero hasta hoy, pintar y dibujar son de las cosas que más le gusta hacer. Sus papás le compran lápices y ella, con sus dibujos, ayuda a sus hermanos en las tareas.

Camino a la reparación

Isabelle exclama: *"No, ¡no!, no, eh es que ese camino fue súper largo"*, al referirse al proceso vivido luego de una vulneración de derechos.

Hasta antes de dicha vivencia, a Valentina le fue siempre muy bien en el colegio, tenía muchos premios, y reconocimientos. Sin embargo, un día la citaron al colegio para comentarle que observaban a Valentina muy retraída y que su conducta no era la misma, presentando una disposición diferente en clases.

– "Y después me dijeron…. le sugerimos que la saque del colegio".

– E: *¿Y tú que pensaste en ese momento?*

– "Nada, uno ignorante. Yo no sentí, claro, de la pura rabia, sabes que, saqué a mi hija, y me la llevé a otro colegio". Valentina iba en cuarto básico.

En casa, durante ese mismo periodo, Valentina comía muy poco y casi no dormía (había episodios de rabia incontrolada, y rechazo a que la tocaran). Un día, después de tres días sin comer ni dormir, Isabelle trasladó a Valentina al servicio de urgencias, donde luego de estabilizarla fue derivada a una interconsulta psiquiátrica. Entre las visitas al psiquiatra y la angustia de ver a Valentina sin comer ni dormir, la mamá de Valentina, por recomendación de su mamá y amigas, la llevó donde un "brujo":

– "Entonces empezaron como que a lo mejor tiene un mal, le tiraron mal a la casa. Yo hice de todo, lo que me decían yo lo hacía".

– E: *Así como el sahumerio…*

– "Claro, todo, todo. Como llevarla a que la santiguaran, que la bañaran con limón, una vez fuimos a Peñaflor donde un brujo que la viera".

Isabelle comenta que, con bastante frustración, ella y el padre de Valentina no imaginaban lo que le podía estar sucediendo. Todo era muy confuso. Valentina fue tratada por un tiempo en el Hospital de la Universidad de Chile. Después de un año de estar ahí, Valentina les contó a sus papás lo que le había sucedido 5 años antes.

Isabelle relata el largo y agotador camino judicial que pasaron como familia. Ese transitar implicó que Valentina fuera interrogada muchas veces por el mismo episodio de vulneración en la esfera de la sexualidad. Mientras eso ocurría, la niña seguía en tratamiento en la Universidad de Chile, donde la psiquiatra tratante le recomendó hacer una terapia reparatoria específica. Sin embargo, eso podía suceder sólo si fiscalía gestionaba la derivación. Solo hasta después de un recurso de protección, demandado por el mismo hospital, con el objetivo de detener una nueva entrevista que Valentina debía enfrentar, es que, la Oficina de Protección de Derechos (OPD) de La Pintana la derivó a CEPIJ. Ya habían pasado de 7 u 8 años desde lo sucedido.

La Bienvenida

Isabelle recuerda cuando llegó por primera vez a CEPIJ junto a Valentina. Su hija estaba muy mal. Después de la sobre- intervención, el paso por diversas instituciones y la lentitud de los procesos, Isabelle se negaba a ir una vez más a otro lugar, pues pensaba que se llevaría nuevamente una frustración. Sin embargo, y después de varios intentos de la OPD (Oficina de Protección de Derechos), por favorecer e insistir en la asistencia de los padres y de Valentina a CEPIJ La Pintana, se presentaron en el programa con bastante reticencia.

La mamá de Valentina recuerda que ella pensaba que su hija ya encontraba bien y no quería obligarla a enfrentar un nuevo proceso, reviviendo las experiencias traumáticas que afectaron la vida y desarrollo de su hija.

"Entonces, ahí yo llegué furiosa. Llegué furiosa y les canté todo. Todo mi proceso judicial se lo dejé aquí. Pero al final me escucharon, que igual lo agradezco, que me escucharon y les pedí disculpas después. Pero, es que llegué con mucha rabia, con mucha rabia por todo lo que yo había vivido, por todo lo que había pasado y ahora que mi hija estaba bien, ellos venían a preocuparse de esto".

Según Isabelle, ella estaba equivocada. Pensaba que CEPIJ era igual que todos los lugares, y que iban a interrogar a su hija nuevamente, reviviendo aquel momento que definitivamente opaca la vida de Valentina, cuestión que la ponía muy mal. Sin embargo, fue todo muy diferente. Nadie le preguntó nada por varios meses y cuando habló, fue porque realmente sintió que los terapeutas entendían su rabia y la de su hija Valentina.

Los cambios

Los cambios positivos de Valentina se comenzaron a notar aproximadamente en la quinta sesión terapéutica, observándose un cambio de actitud, según afirma Isabelle,

"la Valentina era muy para adentro, tenía muchas frustraciones, mucha rabia, mucha impotencia. Ella aquí lloraba mucho, se desahogaba mucho. Entonces aquí le enseñaron a decir lo que siente, a hablar, a si tiene rabia canalizarla y poder primero pensar antes de hablar, a poder expresar sentimientos, que era lo que más costó. Que expresara sentimientos".

En la relación madre e hija, también comenzaron a observarse cambios importantes, el proceso se favorece la comunicación entre ambas, lo cual permitió el diálogo y a encontrarse en sus diferencias.

"llegaba del colegio y ...: "oh, mamá sabes que hoy día hicimos esto, me saque tal nota, bla, bla, bla". Eso jamás lo hacía, jamás. Yo nunca supe cómo estaba en el colegio de su boca…Cambió mucho".

Valentina y su mamá lograron generar un vínculo más allá del miedo y la desprotección. Antes de venir a CEPIJ La Pintana, Isabelle no dejaba sola a Valentina, porque esperaba protegerla de cualquier sufrimiento. Protegerla tanto de situaciones de vulneración de sus derechos, como de un sistema que responde tardíamente a la interrupción de estas experiencias.

El proceso fue difícil para ambas, para toda la familia. Sin embargo, según refiere Isabelle, hoy puede ver a su hija como una persona con mayor autonomía, ella tiene una forma de pensar, de actuar y de ser que se diferencia de las características de su mamá, y eso a ella le parece correcto y esperable para una niña de su edad:

"Ella es una niña excelente, una alumna excelente, con sus amigos se relaciona súper bien, es súper divertida, a mí me llama la atención eso: que van los amigos a la casa y yo los veo juntos es como muy tallera, muy buena pal chiste, se ríe mucho, la quieren mucho, se preocupan mucho por ella. Entonces, nooo… feliz".

A diferencia de un tiempo pasado, con un transitar pedregoso, y con la profunda tristeza generada por el daño causado, hoy, para Isabelle hoy, pensar en el futuro de su hija es más fácil. Soñando, Isabelle la imagina estudiando veterinaria, independiente, con su propia casa, aun cuando, según refiere, Valentina ha manifestado que no quiere eso.

"siempre me dice eso: Yo, aunque me case, me voy a venir a vivir acá. No, yo no la veo así".

Las esperanzas y expectativas de la madre se incrementan positivamente durante y tras el término del proceso terapéutico, lo cual no solo radica en el espacio brindado, en el compromiso y profesionalismo de los terapeutas, sino también, en la participación y apoyo de su familia. Familia que creyó en todo momento en su hija, que logró sentir el dolor y la tristeza de Valentina, abrazándola fuertemente a la niña para protegerla, apoyarla y acompañarla en este camino.

Isabelle comenta que Valentina es muy apegada a su familia, a sus hermanos, y los cinco son muy cercanos. Espera que ella logre sus objetivos en la vida, que pueda desarrollarse integralmente, desarrollar una profesión, ser independiente y espera eso tanto para Valentina, como para sus dos hermanos menores.

Significado del proceso en CEPIJ:

"Es que en verdad yo sé que suena así como súper cliché, pero no, es que es así, me cambiaron la vida".

La mamá de Valentina ha ofrecido contar su experiencia a otros padres, en el mismo espacio donde ella llegó con muchos sentimientos negativos, principalmente rabia. Ella sabe lo que significa estar cerrada ante cualquier intento de intervención familiar, pues en su caso, el sentimiento de venganza contra la persona que había vulnerado la integridad física y psicológica de Valentina era mayor. El CEPIJ logró que la madre enfocara esa sensación de rabia en recuperar a Valentina. Ella entiende que el comienzo es difícil, que se titubea y se desconfía, pero hoy sólo puede sentir agradecimiento por la ayuda recibida en este camino que es ha sido largo, difícil y angustiante:

"Y si tú, me preguntaste ahora cómo veo yo el futuro de la Valentina. Cuando yo llegué aquí yo no le veía futuro. Es que no había futuro, de verdad. Yo me imaginaba tener a la Valentina en una burbuja y estar siempre constantemente pendiente de cada movimiento que ella tuviera. Para que no la dañaran, para que no volviera a pasar lo mismo".

El trabajo del programa y los terapeutas, permitieron el valor de la autonomía, comprender que Valentina era una persona independiente, le enseñó a ella y su familia sobre derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes, valores, a es-

tablecer una conversación, a dialogar y a superar los desafíos. Pero, sobre todo, el programa acompañó, no sólo a su hija, sino también a su madre. Flexibilizaron los horarios y atenciones si es que ocurría un problema, y existía una preocupación constante y genuina por su familia, en favor del proceso de Valentina. Ella, sin embargo, se da cuenta de que esto solo fue posible porque ella aceptó, y entregó todo para que la terapia tuviese éxito: *"Porque aquí pusieron todo y mucho más".*

Isabelle observó cómo Valentina se dispuso a recibir ayuda. La joven, al igual que ella, sentían el cansancio de esperar que la ayudaran sin ningún resultado. Pero esta vez parecía ser diferente, Valentina terminaba las sesiones con una sonrisa. Esos cambios comenzaron a invadir su casa, la familia completa comenzó a sentirse mejor, y hacer habitual y natural esa sensación. Valentina, para su mamá, hoy es otra persona:

"Logró superar un tema que a lo mejor ella va a llevar -siempre se lo dijeron- en su corazón siempre, porque es una experiencia que ella pasó en su vida. Pero que lo superó y lo sabe llevar perfectamente. Y eso se lo enseñaron acá. Al igual que a mí. A mí se me quitó el miedo".

El cierre

La madre de Valentina tiene el recuerdo de los juegos que hacían juntos en las sesiones familiares. Incluso, dice, Valentina tiene su caja de recuerdos del progra-

ma en su casa. Una caja llena de manualidades, dibujos y cartas que escribió en el proceso. Con esa caja, según la mamá de Valentina, se puede recorrer el progreso, y ver la superación de cada obstáculo que encontró en el camino de su recuperación. Esas sesiones familiares y los recuerdos en la caja de Valentina son, para su mamá, la evidencia de aquella posibilidad que había sido negada y entendida como una ilusión inviable.

Finalmente, Isabelle quiere dar las gracias por la aprobación de la entrevista única a los niños que fueron vulnerados en sus derechos en la esfera de la sexualidad, un paso importante para que la experiencia vivida por Valentina, y que ojalá no se repita con ningún niño, niñas o adolescente de Chile. Sin embargo, acentúa la importancia de considerar proveer de más recursos para los procesos terapéuticos y así construir más lugares como CEPIJ La Pintana.

* * *

Valentina

Valentina juega con su pelo de vez en cuando como lo hacía con su abuela cuando era muy chiquitita. Tiene la voz suave, y mientras le pregunto por las actividades que realizaba con su terapeuta, sonríe. Valentina se ve un poco nerviosa, pero comienza a hablar más fuerte a medida que avanza la conversación.

Valentina identifica a su abuela Elena casi como una mamá, siempre vivió con ella y recuerda su abnegación por cumplir todos sus deseos: *"Yo, por ejemplo, podían ser las 1 de la mañana y si yo quería algo, ella se levantaba y lo hacía"*. De hecho, Valentina desayunaba durante ese tiempo todos los días en la cama, leche y tomate, recuerda.

A pesar de estar más grande, a Valentina le dan miedo los muñecos, y hasta hoy prefiere estar en su casa y dibujar. Cuando era más pequeña, podía pasar horas en su casa dibujando. Aunque recuerda haber vivido en varios lugares, Valentina era (y es) muy regalona de su abuela.

Ella cree que sus papás decidieron quedarse cerca de su abuela, porque Valentina la necesitaba. El hogar para Valentina es muy importante, le gusta estar en su casa, con su familia, y prefiere invitar a sus amigos para allá, a ver películas o videos

en su pieza, antes que salir a la casa de alguno de ellos. En general, se divierte viendo películas cómicas, o viendo videos en internet sobre tutoriales de belleza.

Valentina recuerda que siempre le ha costado interactuar con otras personas. No le gusta mucho que se le acerquen o tocar a otras personas: *"Como que de verdad es que a mí me daba asco tocar otra cosa que, y yo llegaba y me lavaba las manos, siempre me las lavaba a cada rato…"*

Cuando entró a CEPIJ La Pintana, Valentina recuerda muy bien sus sensaciones. Un telón negro abarcaba todo ese momento. No estaba sola, sus papás estaban con ella, pero su sensación era de resistencia, no quería ir, incluso quiso irse del Taller de Bienvenida, pues sentía mucha empatía por los demás niños/as que veía.

"Una vez me preguntaron que porqué yo estaba aquí, y yo sabía por qué estaba, pero a mí me daba mucha cosa decir, porque yo pensaba…quizás que le había pasado a los demás…".

Valentina pensaba mucho en el dolor de los otros niños, era su bienvenida, pero ella sólo se enfocó en los demás: *"Me dolió mucho verlos así, después cuando mi mamá me contó, yo decía, pero que, pero que…cómo así, no sé…".* Valentina recuerda su sensación, ella ya había estado en esa situación. Ya había iniciado anteriormente varios procesos de terapéuticos, pero ninguno parecía haber terminado con la resignificación[1] esperada. Valentina recuerda que por esos años ella se sen-

1 Forma en la que se conceptualiza el proceso de darle un sentido diferente al pasado. En este caso, de manera más positiva.

tía mal, no recordaba nada del daño que vivió. Cuando llegó a CEPIJ La Pintana, habían pasado varios años desde lo ocurrido, por eso su principal preocupación fueron los demás niños, y entender qué proceso los esperaba. *"Sí, pero yo pensaba en todo lo que ellos estaban sufriendo".*

Sin embargo, el tiempo fue pasando, y Valentina fue sintiendo algunos cambios internos al comenzar las actividades en CEPIJ La Pintana. Aprendió a hablar de nuevo:

"Yo antes a mi mamá, yo llegaba del colegio, dejaba mi mochila ahí y yo me encerraba en la pieza, yo siempre me acostaba a hablar con mi papá, a contarle cosas, no sé, no era que no confiara en ellos, pero siempre, a mí me pasa algo y no cuento, y yo lo guardo así, y después mi mamá me puede decir algo súper chico y yo…me enojo mucho, entonces aquí era como que yo podía desahogarme así… entonces...".

Valentina se da cuenta de que el programa la ayudó a tolerar los retos de su mamá, a controlarse, y no explotar rápidamente. Cuando ella llegó a CEPIJ La Pintana, era una niña que ni siquiera podía relacionar y nombrar sus emociones. Cada vez que discutía con sus padres, Valentina sentía una mochila en su espalda. No entendía qué era, qué sentía, y, por tanto, no podía comunicárselo a sus padres. La sala de atención y su terapeuta le abrieron un espacio de distendido de juego y conversación, que, en sus palabras, le entregan alivio. Habían pasado varios años desde la situación de vulneración de derechos ocurrida; los conflictos y dificultades personales habían mutado hacia un claro conflicto comunicacional con sus pa-

dres. El vínculo de protección y sentirse escuchada por alguien ajeno a su historia comenzó a crear lazos significativos con su terapeuta: *"Era como una amiga, y yo le decía que sí, que se arregló…"*

Valentina recuerda las sesiones, los juegos y la identificación de emociones, como algo muy positivo. Asistir a terapia en CEPIJ eran para ella *"como ir al psicólogo no más"*. Valentina intentó identificar ese lugar como algo más normalizado y no una instancia especial consecuencia de algo "anormal" que le sucedió:

"Claro, así como tu vida normal, Eh… te ayudan en todo, te van a ver a tu colegio, si te va bien o te va mal, entonces era…en tu familia, yo por ejemplo ahora hablo con mi mamá [risas]..."

El trabajo terapéutico también lo hicieron sus padres. La posibilidad que tiene Valentina hoy de conversar, saber lo que quiere, aunque sea distinto a las expectativas de su mamá, tiene que ver con el trabajo realizado por Isabelle y Héctor. Padres que, en un comienzo, tampoco lograban entender qué le sucedía a su hija, intentando aislarla para protegerla, una vez conocido lo ocurrido: *"Antes, tenían miedo de que algo le pasara, y hoy, la he soltado de a poco"*.

Los aprendizajes de Valentina, se basaron principalmente en el reconocimiento y significado de sus estados de ánimo. Aprender a comunicarse más efectivamente, pero también a escucharse y respetarse. Cuando tenía una dificultad, Valentina explotaba en rabia, pero aprendió aquí a auto-controlarse, no a encerrarse en su pieza a llorar y aislarse, sino a salir, decir, hablar lo que va sintiendo. Encontró para eso un espacio de genuino interés y respeto en sus padres.

Las sesiones nunca la aburrieron, siempre eran distintas, y los juegos iban cambiando: *"al final es como que ya no vení obligatoriamente, como que al final necesitai venir... al final era como que una alegría, entretenido venir".* Sin embargo, el camino no ha sido lineal, fácil, ni sin caídas, y Valentina aprendió a respetar las etapas y momentos, y continuar: *"También me enseñó que uno podía ir cambiando, avanzaba y volvía a caer, pero que tenía que ir avanzando, hasta cambiar, cosas así siempre…"*

Hoy Valentina va al colegio un poco más feliz, le gusta estar ahí y reírse con sus amigos. Le llama la atención particularmente una profesora que, si bien enseña historia, un ramo que no le gusta mucho, tiene una forma clara y particular de hacer clases que le atrae mucho. Después del colegio regresa en micro, y casi siempre la están esperando sus papás.

Cuando era más pequeña iba a Curicó, a veces con su abuela Elena que la acompañaba, para cuidar a su mamá (bisabuela de Valentina). Ahora no le gusta mucho ir, porque significa solo ir cuidar a una señora muy viejita, más que su

abuela. En cambio, prefiere ir a la playa. En ocasiones va al Quisco con su familia, y aunque no le gusta bañarse en el mar, disfruta de las tardes y noches en la feria, los juegos, las luces, hacerse trenzas y pasear con su familia.

A Valentina le gustan las mismas cosas que la mayoría niños de su generación, ver televisión, jugar con su teléfono. Uno de sus sueños es vivir en una casa llena de animales. A pesar de estar estudiando enfermería, le gustan mucho los animales y quisiera convertirse en veterinaria algún día. Les gustan los hámsteres, y ha tenido un montón:

– Cuando eran prematuros, yo se los sacaba y yo les daba leche, si tenían frío, yo me lo ganaba en las manos, entonces los hámsters no me daban asco, con los hámsters yo podía estar… es que eran tan lindos…

– E: *Y hámsters chiquititos, ¿cómo son?*

– Eran como rosados, eran como chanchitos, pero súper feos y chiquititos" (…) Y antes, por ejemplo, le costaba mucho tener las guaguas y yo estaba ahí mirando, que le comiera la telita…"

Cuando grande, a Valentina le gustaría seguir viviendo son sus papás, su abuela y sus hermanos. Le da un poco de miedo hoy estar sola, o sentirse sola. No se imagina viviendo en su casa propia, prefiere estar rodeada de su familia, acompañada. Sueña con terminar su colegio, hacer su práctica de enfermería, quizás algo más, pero principalmente quiere enfocarse en estudiar animales exóticos, como sus hámsteres.

El proceso de terapia para Valentina fue un aprendizaje. Valentina ha crecido no solo en edad, sino también en la forma de mirar su pasado, su presente y su futuro:

"Ahh si po', esos siempre me los dijeron, si…pero, no…me enseñaban a que [silencio] que uno tiene que siempre decir las cosas, que si uno tiene algo que le moleste tiene que decirlo, que si no quiero hacer algo, nadie me puede obligar, o sea, si son mis papás, ahí si lo tengo que hacer, pero los demás no".

* * *

La Terapeuta

La terapeuta es joven, es la primera que me recibe en el CEPIJ La Pintana de OPCIÓN. Me muestra cada una de las salas de intervención y los espacios del programa. En una de las salas, hacia un lado, hay una mesa pequeña, un closet que al abrirse muestra la gran cantidad de juegos, libros y materiales que utiliza la terapeuta durante las sesiones. En la otra pared hay un estante mediano con algunos juegos, y en el medio una alfombra verde claro. El ambiente está cálido a pesar de ser un día frío y lluvioso. La terapeuta señala:

"…cuando terminamos el encuadre formal con las niñas, niños y los adultos/as que los acompañan -explicación del proceso de intervención-, siempre les digo -aunque tengan cuatro años o tengan diecisiete- les digo: si en algún momento emm tienen frío y yo no tengo frío y la estufa se encuentra apagada, díganme pa' prenderla, si quieren ir al baño -a mí no se me va a ocurrir que quieras ir al baño, así que por favor dímelo, este espacio es tuyo, yo estoy aquí acompañándote. Además, en la primera sesión les muestro toda la sala, y el material que disponemos- la caja donde están los disfraces, la caja de los animales de la selva, la caja con personajes de cuentos, etc…, esto con la finalidad que se apropien del espacio de intervención".

La terapeuta trabajó en colegios y en residencias administradas por SENAME, luego buscó alternativas laborales para trabajar en intervención ambulatoria, pues prefería horarios definidos de atención, estructura, y condiciones de trabajo adecuadas para el proceso. Todo eso ha podido encontrar en CEPIJ OPCIÓN, lo que no sólo se ha traducido en una satisfacción personal, sino además en ayuda para los niños y niñas que llegan al programa.

Cada una de las palabras, y gestos con que la terapeuta me trata de comunicar los procesos de intervención, dan cuenta de la pasión, entrega y dedicación de su trabajo. Sin titubear, aunque disculpándose por lo poco técnica de su respuesta, la terapeuta me indica que el objetivo principal del trabajo es

"estar ahí para los niños, las niñas y la familia; y cuando me refiero a ahí presente, no me refiero necesariamente aquí en el box de intervención, como algo más estructurado, si no que estar ahí en el teléfono cuando llaman, estar ahí cuando necesitamos ir de inmediato a un colegio porque algo pasó, estar ahí si es que tenemos que llamar a carabineros, si tenemos que ir al tribunal, o si tenemos que emitir un informe dando cuenta de alguna situación compleja…"

La terapeuta me deja en claro, que siente que a pesar de estar muy presente en los procesos de intervención de NNA y de ser un trabajo que demanda mucho a nivel profesional, no cree que sea un trabajo que le quite espacios de su vida personal, o de su cotidianidad familiar.

Una de las mayores satisfacciones que le da su trabajo ha sido poder entrar a la vida de los niños y niñas, ya que le ha permitido ayudarlos, abriendo la posibilidad de vincularse con ella, en el espacio terapéutico. Fue por eso que recuerda el caso de Valentina. Pues al comienzo parecía un caso bastante desafiante -debido a la resistencia de Valentina y su familia por comenzar el proceso-:

"Entonces, siento que el vínculo con los niños y niñas se va formando, desde que conocen el programa, la sala terapéutica, los otros trabajadores y trabajadoras del CEPIJ… en fin, el lugar que van a estar durante un año de intervención psico-socio-jurídica…, entonces, desde ahí yo creo que el vínculo se comienza a formar, desde que te ven una persona accesible, cercana, porque todas las derivaciones que nos llegan a CEPIJ son casos judicializados, entonces, por lo general, han sido entrevistados o vivido procesos interventivos en otros lugares y/o instituciones".

Para esta terapeuta el enfoque debe estar asociado a intervenir desde el respecto al ser humano, desde el ser accesible. A la terapeuta, se le informó que Valentina venía de un proceso largo y de programa en programa, un trabajo que, lamentablemente, había dado pocos frutos. De este modo, la terapeuta y su dupla trabajadora social, fueron a hacer la invitación formal a la casa de Valentina. Pero,

finalmente, más que una invitación, fueron a pedir una oportunidad para mostrar que CEPIJ La Pintana podría ser un lugar beneficioso para ellos (padres) y para Valentina.

Aunque la mamá de Valentina se comprometió a asistir a CEPIJ, la primera sesión la terapeuta la recuerda como un espacio donde toda la familia estaba corporalmente cerrada. La terapeuta recuerda que Valentina estaba con una mochila que no se sacó en toda la sesión familiar, como si en cualquier minuto pudiera salir arrancando. Los tres estaban sentados en un sillón grande, Valentina estaba en medio de sus dos papás, muy apretada y sin soltar la mochila. Los padres de Valentina también estaban muy cerrados en recibir cualquier tipo de ayuda. Pero la terapeuta y asistente social les explicaron en qué consistía el proceso de intervención psicológico, judicial y social:

"Lo que le ocurrió a Valentina pasó hace muchos años y nosotros nos centramos en trabajar con el presente no sólo de Valentina, sino que también de su familia".

Esto permitió que la familia comprendiera mejor el proceso y que se abriera a colaborar, pues la terapia consistiría en su presente. El pasado, pensar y hablar de él, los ponía muy nerviosos. De este modo, se cuidó, no solo al inicio, sino que, en todo proceso, de minimizar los efectos de la victimización secundaria en Valentina. La terapeuta mostraba a Valentina que la intervención no se trataba de relatar o volver a contar su historia de daño, sino de resolver los problemas que ella creía que existían hoy en su vida.

Durante la terapia, Valentina expresó toda su rabia, lo cual fue un eje central de la intervención. Era esperable que su rabia y enojo estuviesen muy guardados, y que Valentina se haya aislado en su propio mundo, como queriendo que nadie supiera de ella. Guardar el secreto, era una práctica común. El trabajo entonces comenzó intentando que Valentina expresara su emocionalidad:

"Muchas veces hicimos rol-playing: yo era una persona a la que Valentina no podía expresarle sus emociones, y yo actuaba como si fuera esa persona…"

Las dificultades para expresar lo que sentía, no fueron nunca un impedimento para que Valentina sintiera la libertad de recurrir a sus padres en caso de necesitarlos. Este es uno de los recursos más importantes con los que Valentina llegó a CEPIJ, el vínculo y apego con sus padres, y el compromiso de ellos con el proceso terapéutico de su hija. Valentina lograba identificar esas virtudes en sus padres.

Por otro lado, Valentina después de aceptar el proceso de intervención, progresivamente fue integrando las emociones con la posibilidad de reflexionar sobre ellas, aumentando la conexión ideo-afectiva en relación a todo lo que estaba viviendo en CEPIJ. Valentina podía otorgarle fácilmente un sentido personal a su proceso terapéutico y de reparación,

los cambios positivos en su día a día iban siendo cada vez mayores y estables.

"Se notaba el sentido y significado del proceso de intervención, identificaba todo, sus factores protectores, factores de riesgo, las cosas que le resonaban, los temas que sentía que tenía que trabajar a nivel individual y familiar".

La sensación de reciprocidad, de poder abrir conversaciones a veces duras o a veces más simples, y reírse juntas, fueron pistas que la terapeuta recogió para darse cuenta que con Valentina iban por un buen camino. La "devolución" de su proceso, es decir, el momento en que la dupla tratante le entrega a Valentina y sus padres el diagnóstico, enfatizando en los recursos que ven en ella para enfrentar el proceso de reparación, los recursos familiares, y los temas que deben ser trabajados, fue un hito importante en la terapia de Valentina y su familia:

"en la devolución, nos centramos en los recursos, porque finalmente ellos mismos son los que les dan un significado y un sentido distinto a los hechos que pasaron".

La "devolución" es un momento de profunda conexión con el pasado, pero también con el futuro. Valentina y su familia pudieron ver, desde ojos ajenos, cuáles eran sus virtudes y fortalezas desde dónde podían volver a construirse.

Al comienzo, las expectativas de trabajo con Valentina eran bajas, principalmente por la sobre-intervención a la que estuvo expuesta. Sin embargo, a medida que el

proceso fue avanzando en el tiempo eso fue cambiando. Valentina hoy, según su terapeuta, tiene todas las herramientas para desenvolverse bien en la vida. Ella podrá avanzar en su vida de manera más tranquila, y ser más consciente de sus afectos. Valentina podrá mirar hacia atrás y sentirse orgullosa del camino recorrido.

* * *

TOMÁS
“Me liberaba un poquito”

El Padre

El padre de Tomás siempre ha trabajado conduciendo camiones. Hoy, ya no conduce, ya que trabaja de mecánico. Me muestra sus manos, que dan cuenta de la labor que realiza y del desgaste físico que eso significa. Tomás es el más pequeño de 4 hermanos, y el único hombre. Su padre me cuenta que con su ex señora planificó tener un último hijo, esperando que fuera hombre, y así fue. Tomás tiene 12 años hoy.

"y… bueno cuando supimos que venía… yo por lo menos… para mí, para mí los hijos son todos iguales, los quiero a todos"

La madre de Tomás estaba contenta cuando nació, ella tenía muchas ganas también de tener un hijo. Toda la familia vivía en Aysén durante ese tiempo. El padre de Tomás me cuenta que la vida en Aysén es difícil, y lo fue más con un hijo pequeño. Tomás, cuando era guagüita se enfermó. Lloraba y lloraba, por lo que decidieron llevarlo al hospital de Aysén. Una vez ahí no le diagnosticaron nada concreto, así que decidieron derivarlo a Coyhaique en ambulancia. Sin embargo, el papá de Tomás, con un mal presentimiento, tomó a su hijo, lo subió al camión y lo llevó él al hospital de Coyhaique desde Puerto Aysén. En el hospital le diagnosticaron "hernia inguinal", Tomás tenía 9 meses de vida.

"Y de ahí no salí más, estacioné mi camión afuera. Afuera del hospital, que es un tremendo camión po, como de 10 metros de largo. Me dieron permiso que me quedara ahí hasta que lo operaron y yo ahí estuve 2 días, 3 días fuera del hospital ahí en Coyhaique"

El padre de Tomás nació y se crió en Puerto Aysén. Toda su familia vive en la misma ciudad, pues al abuelo paterno de Tomás llegó ahí durante los años 40. Por parte de su madre, también tiene a toda su familia en Puerto Aysén, quienes llegaron alrededor del año 30, cuando compraron tierras y las trabajaron.

"Mis abuelos llegaron y trajeron los hijos y los hijos de ahí migraron a Argentina, ahí hicieron sus platas y después se vinieron de vuelta …"

El padre de Tomás tuvo una infancia feliz. Tiene una hermana quien estudió párvulo y vive en Coyhaique. Para él, el ejemplo que le dieron sus padres fue algo importante. Mucho más que ir a la universidad o tener otro tipo de estudios.

"*No hagas esto o, lo otro, pero si uno le da un buen ejemplo, de todo lo que uno pueda o lo que imagine que los hijos puedan absorber".* Sin embargo, el recuerda haber vivido momentos difíciles criando a su hija menor, que hoy tiene 19 años. *"Los hijos tienen que ser sanos y buenos, aunque a uno le cueste ¡a mí me ha costao! ¡Me ha costao las lágrimas!",* pero aun así él no ha "aflojado" un segundo con respecto a sus hijos. Tomó la responsabilidad y la protección de sus hijos sin dudarlo.

El padre de Tomás lo recuerda como un niño tímido cuando era pequeño. Él lo dejó de ver cuando Tomás tenía un año y 8 meses pues su madre decidió irse y llevarse con ella a Tomás y a sus hermanas. La mayor aún no cumplía 18 años, las otras dos tenían entre 8 y 10 años. El padre de Tomás cuenta que durante esos años las madres siempre tenían el primer derecho a criar a sus hijos, "*En esos tiempos todavía no… como que estaba más cargao a que… le creían ¡a la mamá!"*

Hoy dice, las cosas son distintas, existe más igualdad entre los padres y madres con respecto a la crianza de los hijos. Aunque reconoce que casi siempre la violencia o daño la ejercen los hombres. *"El hombre el que más comete abusos contra la mujer… pero ¡todos no lo hacemos!".* En el caso de su familia, su esposa quiso irse a Puerto Montt por opción personal, en esa ciudad estaba toda su familia. *"Pero no se da cuenta de que estaba haciendo un daño a sus hijos".*

Un día, una de sus hijas llamó a su padre para decirle que no quería estar más en Puerto Montt con su mamá. El padre de Tomás les había arrendado una casa en la ciudad, pero la niña más pequeña ya no soportaba "*…y la niñita más chica me avisó por teléfono me dijo que, su mamá llegaba eh… con personas extrañas…"*

El padre de Tomás se quedó preocupado. La mamá de Tomás le insistía con que todo lo que contaban las niñas era mentira, pero él siempre les creyó: *"¿cómo no le voy a creer a las niñitas si tienen 7 años y los niños no mienten?* Quedó tan preocupado que intentó que la madre de sus hijas se las llevara a Puerto Aysén, prometiéndole que si no lo hacía iba a tener que llamar a un abogado pues él en-

tendía que ese entorno no era el mejor para sus hijos. La madre de Tomás fue un día del año 2014 a entregarle sus hijas a su padre, sin embargo, Tomás se quedó con ella. De Puerto Montt se fueron a Chiloé, pues la madre de Tomás no quería seguir viviendo en la casa que le arrendaba su ex marido.

"Y bueno eso fue, ella los tuvo, hasta que… de repente el mismo niño empezó a ver tanta… pelea familiar, con el conviviente que ella tenía"

Cuando Tomás le contó que lo estaba pasando muy mal con su mamá, tomó acciones de inmediato.

"por eso cuando yo vi que mi hijo estaba en peligro, traté de… como se llama… o sea me ofrecieron a mí, el SENAME me ofreció el juzgado y no lo pensé 2 veces, aproveché al tiro eso que me estaban ofreciendo y de ahí esta se volvió a ir".

Le aseguró a su hijo que nunca más volvería a vivir con su madre. El padre de Tomás estuvo días y noches pensando qué hacer después de que su hijo le contara lo ocurrido con su madre. En este estereotipo del carácter fuerte y luchador del patagón, se reconocía un hombre que no era ajeno y sufría frente a la historia de su hijo. Mientras recorría kilómetros en su camión pensaba en qué hacer, cómo proteger a su hijo. *"No sé cómo nunca tuve un accidente porque uno de repente manejando los provoca"*

Después de todo el proceso judicial, el padre de Tomás logró que le otorgarán

el cuidado personal de su hijo. Él, sin saber muy bien de qué se trataba se sentía inseguro de que algún día la madre de Tomás intentara llevárselo y le dieran la razón. Cuando llegaron a CEPIJ, pudo comprender que aquello era imposible:

"Llegué acá, ahí la cosa empezó a cambiar. Y ya él, sabía que aquí no me lo iban a quitar ¡por nada!, incluso, cuando todavía quedaba un poco del juicio, del último juicio me dijeron -no don Manuel no se preocupe si tenemos abogado para apoyarlos, y que el niño está bien con usted, usted para poder seguir criando al niño- a mi ellos me explicaron, me enseñaron lo que yo había pasado, entonces ahí yo pude decir que lo tenía claro".

"¡Muchas cosas que uno no sabe po! Uno como pasa eh… para darle, para que ellos puedan estar cómodos, vayan a la escuela, como los ordene, hay otras cosas que uno no sabe po"

El CEPIJ fue un lugar de protección para su hijo y para él. Con alegría recuerda que el psicólogo también lo ayudó, mientras se ahogaba en sus pensamientos y en la inseguridad de perder a Tomás.

"cuando usted quiera venga acá a conversar" [sonriendo] y sentí que eran mis amigos, como que uno se sien… me sentí protegido también, cuando yo tenía que proteger a mis hijos, esa es mi impresión".

El padre de Tomás es un hombre trabajador. Cuenta que, debido a que en la región no hay mucho trabajo, él tuvo que, desde pequeño, aprender a realizar dis-

tintas labores, además vendió algunas tierras que heredó de su padre, y se quedó con una parcela donde está hoy construyendo su casa. Todo esto, lo ha hecho pensando en sus hijos, en dejarles algo como lo hicieron con él sus abuelos y padres.

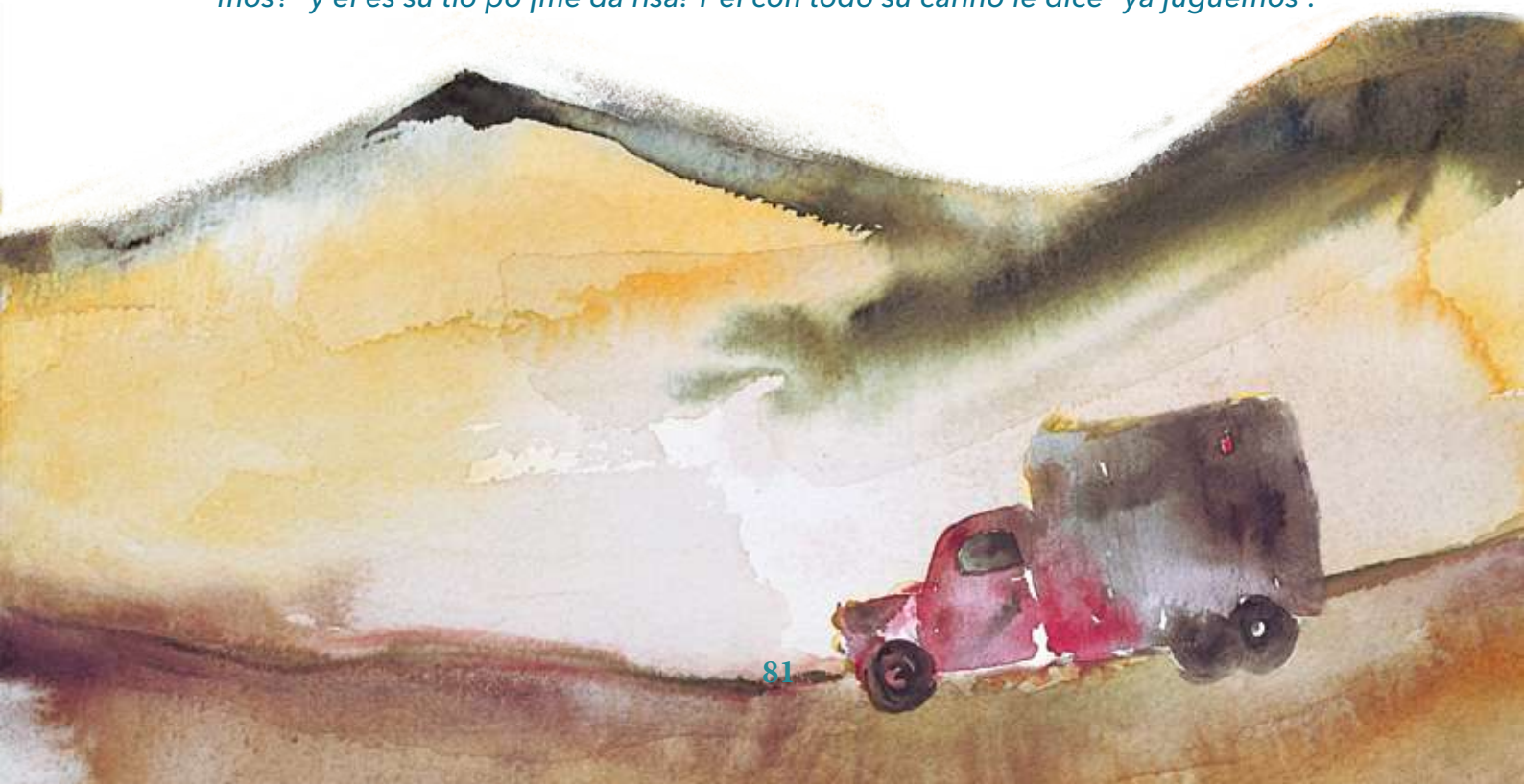
Hoy, el padre de Tomás reconoce que aprendió a cuidar a su hijo de una manera más efectiva. Aunque en el Programa no se lo dijeron explícitamente, lo fue entendiendo con el pasar del tiempo. CEPIJ siempre estuvo abierto a recibirlo cuando necesitaba hablar, pero también a cambiar horarios si es que él no podía llevar a Tomás a su terapia, aunque para él, ir al Programa se convirtió en un ritual sagrado. Ir, conversar, le hacía bien cuando estaba con el ánimo bajo. A veces se sentía mal, porque no sabía muy bien cómo tratar a Tomás, pues al comienzo él estaba muy irritable. En el Programa le enseñaron a enfrentar esas situaciones con mayor calma.

"Porque él estaba dañado emocionalmente, porque yo no lo crié, lo llegué a ver después ya… lo saqué cuando a él… él me dijo "papá, por favor, no quiero volver más" cuando lo traje yo de allá".

Tomás en esa época tenía 10 años. En unas vacaciones de invierno, en julio, su padre lo pasó a buscar en su camión a Castro, donde estaba viviendo. Durante el viaje, Tomás se pone a llorar y le cuenta a su papá por qué no quiere volver a vivir con su madre. "*te prometo hijo no vas a volver más si es así, me contó todo, cosas horribles".* Entre lágrimas el padre de Tomás no logra explicarse cómo su madre no lo protegió. Se siente aliviado de haber podido salvarlo antes, pero sabe y siente

mucha angustia al pensar en qué podría haberle sucedido si Tomás no le cuenta la situación en ese viaje. También piensa que, si Tomás le hubiera contado en Castro, él hubiera tomado la justicia por sus manos: *"en el momento de rabia, protegiendo a su hijo, uno lo hace ¡uno lo hace!",* pero Tomás fue valiente y sabio para hablar. Hoy, el padre de Tomás no tiene, ni siquiera, un sentimiento de rencor con su ex mujer.

"Claro, estoy en otra, contento que mi hijo… es feliz con sus hermanas… ya, lo veo con las dos más menor po, la mayor ella igual es parvularia, tiene su vida aparte, tengo dos nietos muy lindos, chocheo con ellos igual. Me da risa porque llega el chiquitito que tiene, va a tener 3 ya y así que al verlo le dice "oye Tomás ¿juguemos?" y él es su tío po ¡me da risa! Y el con todo su cariño le dice "ya juguemos".



Hoy, el padre de Tomás ve en él un niño dulce y tranquilo. Pero recuerda que cuando llegó ese julio, Tomás era explosivo, y estaba a la defensiva constantemente. Las pataletas eran recurrentes, y hasta hoy la puerta de su pieza tiene marcas de patadas que daba cuando sentía rabia. Sus hermanas le hacían bromas de vez en cuando y el gritaba, *"reventaba en llanto".*

Él, en su desesperación también discutía, pero en el Programa comprendió como abordar sus impulsos, y ayudarle a que los pudiera contener. De esta forma, Tomás también fue aprendiendo de las reacciones calmadas de su padre. Él piensa que Tomás aprende de los ejemplos, sean estos negativos, como en la casa de su madre, o positivos, como él ha intentado ser durante estos últimos años:

"Veía las peleas de su madre con el conviviente y la borrachera como decía… así y así. En la casa allá no se fuma, no se toma, porque… ¿pa que si… si es un vicio… bueno y si quieren fumar, le digo vayan a fumar afuera. Pero aquí en la casa, nada. Él a mí no me ha visto nunca con trago ni nada… A mí no me gusta. No sé, quizás soy una excepción, porque quíen no se toma un trago ¿cierto?"

Hoy Tomás se ríe de las bromas y hasta él mismo puede hacerlas. De todas maneras, y a pesar de todo, el padre de Tomás entiende que su hijo debe tener una relación con su madre. De esta forma, él accede a las visitas supervisadas, y sabe que Tomás es capaz de pasarlo bien con su mamá, porque vive constantemente en un espacio protegido y cuidado con él. El papá de Tomás espera que su hijo sea profesional. Lo admira,

"Yo lo encuentro muy inteligente, no es que yo lo alabe, porque sea mi hijo, pero en la escuela lo dicen, que es muy caballero". Además, Tomás es muy buen amigo, ayuda a los que les cuesta más en clases, y los aconseja. Es un niño muy respetuoso con los demás, "él siempre está ahí, para cualquier cosa que uno le pida y el da… le gusta por ejemplo el tema de… como científico le digo yo, porque me da de repente cada cátedra".

Tomás tiene un computador en su casa que fue regalado por la escuela. Su padre, jamás imaginó que su hijo pudiera tener algo así, y aunque parece no tener relación con su terapia en el Programa, él le atribuye la responsabilidad a ese lugar.

"… y eso yo creo que yo lo he hecho gracias a esto ¡Todo es una cadena! Cómo no voy a sentirme contento de haber llegado aquí, por ejemplo, …como que estoy protegido, aquí poh".

Todo lo que Tomás es hoy, cariñoso, respetuoso, y hasta mateo para las ciencias, y la forma en que su padre ha podido apoyarlo, lo aprendieron juntos en el CEPIJ. Aunque a veces, Tomás es un poco aprensivo con su padre, pues su papá hace 5 meses tuvo un accidente en el camión camino a Chacabuco.

Un automóvil, con dos adultos, y dos niños no paró en un disco pare y chocó con su camión en la intersección. Lamentablemente un niño de 5 años falleció en el accidente, *"… que no fue mi culpa que ese pobre angelito se aiga… pero…",* el

conductor estaba ebrio. El padre de Tomás, y a pesar de que él ya había egresado del Programa, acudió al CEPIJ para hablar con el terapeuta, poder conversar y compartir lo que sentía después del accidente.

En el entorno del padre de Tomás, en Aysén, creen que hacer terapia o conversar con un profesional es una pérdida de tiempo. Él, en cambio, entiende cómo y, por qué funciona.

"es una ayuda, porque uno como padre a lo mejor se cree que uno sabe, pero hay cosas que uno no las sabe cómo son… eh, no sé po, psicológicas o no sé po, profesional que estudia. Porque uno sabe… no sé, trabajar y mandar a los niños a la escuela y nada más.

Pero hay otras cosas que uno no conoce y se aprenden, yo creo que estudiando… y, y todos estos Programas yo creo que están hechos con personas profesionales que se dedican a estudiar a los seres humanos, claro, a los niños a las personas y uno no se conoce realmente, uno conoce lo que uno aprende del padre que le enseñó así a la fuerza, a lo bruto no más, sino allá en la escuela. A estudiar cómo te digo… si estudió una profesión que lo que aprende es a lo que estudió no más, pero hay cosas más emocionales, cosas que… que igual hay que entenderlas"

Ahora él cada vez que tiene la posibilidad, o cuando la gente le dice *"pero si eso no sirve, es una pérdida de tiempo"*, él le cuenta a su entorno de qué se trata, y cómo hay que buscar o pedir ayuda en caso de necesitarla. El entiende que es un proceso difícil, pero siempre ha pensado en el bienestar de sus cuatro hijos.

"me he dedicado a criar y a sacar aquí a mis hijas adelante y hacer que, no siguieran sufriendo y no desaprovechar la oportunidad tampoco que me dieron de… imagínese de ayudar a Tomás que es mi hijo"

* * *

Tomás

Tomás me cuenta que el lugar más al norte que recuerda haber llegado en su vida es Valdivia. Ahí, unas vacaciones, partió junto a su madre por una semana a vender muebles restaurados. Su recuerdo más antiguo es efectivamente, el ver a su mamá y su padrastro construyendo muebles:

"El recuerdo más antiguo que siempre ha perdurado, yo recuerdo que, de ahí, no recuerdo nada más pa atrás, recuerdo que estaba como en un sillón, en Puerto Montt y… me bajaba y veía trabajando a mi mamá con mi padrastro haciendo… ¿cómo es que se llama? Muebles y cosas así y yo recuerdo que, para mí, un sillón de estos era enorme"

Además, a Tomás le gustan mucho los animales. Recuerda que cuando era pequeño le gustaba jugar con un perro blanco y grande que tenía en la casa de su mamá. El eligió el perrito de entre varios cachorros, y jugó con él siempre mientras vivía en Chiloé. Era su compañero. Hoy, en Puerto Aysén, también tiene varios animales entre perros y gatos.

"Si, recuerdo cuando era…como 10 años…. No no no, como ¿8 años? Y tenía… por decirlo… muchos gatos, muchos muchos gatos, el paraíso de los gatos y había

2 mamás así grandes, 2 matriarcas. La pantera que aún sigue acá con nosotros y la Sofía que se fue, sola, rebelde"

A diferencia de su padre, quien es de Aysén y toda su historia se ha tejido entre ese lugar y las carreteras, Tomás siente que es de varias partes. Nació en Coyhaique, pero ha vivido en Puerto Montt, Chiloé y Puerto Aysén. *"Soy de todas partes",* dice con entusiasmo. Aunque de todas esas partes su lugar favorito es Chiloé, principalmente, porque le gustan las comidas típicas de esa isla. Los transbordadores que en Chiloé existen para cruzar de isla en isla le dan un poco de susto.

"Si, una vez el tiempo estaba horrible y el transbordador se movía así [gesto con las manos] y los camiones y no podía ir al baño, porque el baño estaba al lado del camión así fiu fiu [gesto de movimiento]".

En sexto básico, a Tomás le regalaron en su escuela un computador portátil, que ocupa todos los recreos de almuerzo para dibujar en un programa: *"Me hubiera gustado traer mi compu para mostrarlo*". Aunque también le gusta la educación física, su deporte favorito es el voleibol y la biología. En el laboratorio le gusta descubrir nuevas cosas, le encanta ver moléculas con el microscopio, bacterias y todo ese tipo de cosas. De su escuela, recuerda a dos profesores, la primera, una profesora media chillona.

"Cuando habla es como si gritara y como "whoaaaa" [sonido como de una gran masa de gente hablando todos al mismo tiempo] como si tuviera un parlan-

te. La profe nos contó el otro día que cuando entró a octavo todos se taparon las orejas". Y el otro es un profesor nuevo, grande y con voz más grave, "parece un oso", "un camión".

Con sus amigos del colegio juega al "*sooo*" una versión distinta de la pinta, que le entretiene mucho más y le enseñó su hermana.

A Tomás le gusta la naturaleza. Aysén le gusta soleado, de hecho, sus estaciones favoritas son primavera y verano. Además de tener muchos animales, Tomás tiene un invernadero en su casa donde cultiva papas, habas, cilantro, y otras cosas con su familia. Sus comidas favoritas efectivamente son las comidas caseras. Le encantan los porotos con longaniza de su hermana mayor y las arvejas, pero siempre preparadas por sus hermanas, o quizás algún que otro bistec preparado por su papá.

"Si, como que pone el pan así y al medio el bistec así adentro de… cocinándose y los da vuelta los 3 y de ahí se demora como una hora, pero… es delicioso".

A él también le gusta cocinar a veces. Cocina sopa con su abuela, y bromea:

"Si, mi abuelita hace sopas con todo…con todo…¡hasta con el gato!"

A Tomás lo que más le importan son sus animales, su vida entera gira entorno a ellos, a su compañía y a sus travesuras.

"A veces cuando hacemos asados les damos las sobritas, así como… el Kiko es tan antiguo que estuvo con mis abuelitos y mis abuelitos llegaron a ser los primeros en mi ciudad…si, mis hermanas me dicen que cuando muera Kiko le van a poner una estatua así "en honor a Kiko", porque todos lo conocen, los carniceros, los panaderos".

Cuando Tomás llegó a CEPIJ Aysén, lo primero que pensó fue *"¡ehh voy a poder*

faltar a clases!", recuerda con simpatía, pero luego cambia el tono y recuerda que venía principalmente para divertirse. Su llegada a CEPIJ la representa con el color amarillo pues sentía principalmente felicidad al llegar y comenzar algo nuevo. Y luego, el egreso lo representa con el color verde fuerte. *"Igual por felicidad, pero… tristeza de salir aquí de… de este ambiente".*

A Tomás le gustaba ir a CEPIJ y conversar en la sala de juegos con su terapeuta. Jugaba con los dinosaurios, su tema favorito de conversación, pues le atrae su misterio y que no haya muchas personas que sepan de ellos. Otra actividad importante para él fue sembrar en una plantita, sus cartas, y luego entregar en un papelito las cosas que quería cambiar.

Tomás cree que los niños que lleguen a CEPIJ Aysén se van a sentir mucho mejor que cuando entraron. A él le pasó, se fue sintiendo cada vez mejor cuando conversaba con "los tíos".

"…como que me liberaba un poquito…mm [asintiendo] era tensión."

Sin embargo, entiende que sin su papá no hubiera sido posible el cambio:

"Mmm no sé ¿que apoyen a sus hijos? Porque igual es bacán ahí que uno esté con su papá y su papá que lo apoye en todo"

* * *

El Terapeuta

El terapeuta de Tomás es originalmente de Puerto Montt, pero estudió en Santiago. Luego de eso, llegó a Puerto Cisne a hacer un reemplazo clínico en el servicio de salud. Cuando ese reemplazo terminó él decidió migrar a Puerto Aysén pues buscaba una ciudad con mejor conexión. Él fue el primer terapeuta que llegó a este CEPIJ Aysén, anteriormente existía un CEPIJ regional que abarcaba el sur y norte de la región de Aysén.

Le llamó la atención postular, pues él quería seguir trabajando en lo clínico desde la terapia y vio que trabajar acá podía ser una buena posibilidad. Por otro lado, tenía la expectativa de aprender un trabajo distinto, con los niños, una experiencia que él nunca había tenido: *"yo siento que he aprendido bastante, yo creo que es en el trabajo que más he aprendido"*. Un aspecto que le gusta bastante y donde siente que él ha aprendido es en las supervisiones técnicas que se realizan en el Programa, que es un espacio que no existía en otros programas que él conocía o en los que había trabajado.

Respecto al objetivo general de su trabajo en CEPIJ y su trabajo diario, para este terapeuta lo más importante es respetar, con todas sus dificultades, los tiempos de los niños y niñas, y sus subjetividades,

"tiene que ver con la resignificación de la experiencia que de los niños y niñas que han vivido, al ser vulnerados en sus derechos, y eso es a través de la terapia que hacemos nosotros, la cual está basada principalmente en Terapia de Juego, es importante la subjetividad y el respeto de los tiempos personales de los niños, eso significa que, en el fondo, nosotros jamás vamos a presionar a los niños a que nos cuenten o hagan algo ¿cierto? y eso tiene que ver con el respeto a su propio proceso…a sus tiempos. En este aspecto, muchas veces los niños vienen de otras instituciones, donde se busca principalmente la obtención del relato de los NNA, sin que esto tenga algún sentido para el proceso terapéutico, especialmente en el caso de abuso sexual, pero para CEPIJ no es un objetivo central, el que el niño lo narre" .

El respeto por los niños es algo fundamental en el trabajo terapéutico, sin respeto nada se puede lograr, e, incluso, se puede llegar a retroceder si se fuerza un relato.

En cuanto a la retribución del trabajo realizado, el terapeuta menciona que tiene relación con el progreso de los niños y niñas en su terapia, pudiendo notar cambios positivos en los niños y niñas, sus familias o cuidadores/as que son atendidos en el Programa, y aunque no todos los casos son de absoluto éxito, él sí nota que hay cambios.

"¿Muchas veces a mí me preguntan, cuando yo les cuento en qué trabajo; Y esto sirve? ¿Realmente sirve?... ¡y yo les digo que, sí sirve, yo me doy cuenta que sí, porque yo estoy ahí…soy testigo de los avances de cada niño, niña y sus familias!".

Otro aspecto a considerar en el trabajo realizado en el CEPIJ, tiene que ver con la territorialidad de Aysén, siendo este un aspecto que conlleva algunas desventajas para el trabajo terapéutico. Los terapeutas se reúnen con los niños mínimo 2 veces al mes, pero en algunos casos hay niños que viven en distintas islas o lugares más apartados. En esos casos, los terapeutas deben tomar lanchas, barcazas u otro tipo de transporte para poder llegar.

Algunas veces, existen problemas climáticos y la llegada a esos lugares se hace imposible. Por tanto, se buscan alternativas de intervención. Cuando los terapeutas no puedan llegar a un lugar para concretar la sesión, realizan el proceso, por ejemplo, mediante un cuaderno terapéutico, esta realidad territorial implica generar y adaptar herramientas terapéuticas que se pueden realizar en familia o guiados por el adulto o adulta significativo, para luego compartir la experiencia en la próxima sesión.

Al terapeuta de Tomás le gustaría poder atender con más frecuencia los casos que tiene asignados, pero muchas veces las dificultades climáticas impiden llegar a las zonas donde se atienden casos y, por tanto, se realiza seguimiento a los niños, niña y su familia, a través de las redes locales que dispone el territorio, esto hace que las redes se vuelvan muy importantes, ya que garantizan la protección de los derechos de los niños en su espacio más inmediato, en su propia comunidad. La importancia de los traslados es esencial, pues la mayoría de los casos de CEPIJ Aysén, son en terreno, es decir en lugares apartados a la ciudad de Puerto Aysén donde los terapeutas deben viajar.

"Entonces ahí comenzamos nuestra planificación, que tiene que ver con idear guías de trabajo y con otro tipo de… mecanismos para poder cumplir con los objetivos terapéuticos que han sido acordados con las personas. Ahora, ya estamos casi en octubre y comienza a mejorar un poquito el clima. Pero en invierno… de repente nos pasan imprevistos, por ejemplo, si tenemos planificado atender un caso de Melinka, y el clima está malo la avioneta no sale… la barcaza tampoco… se cierran los puertos, y con Puerto Aguirre es lo mismo".

En cuanto al tiempo que los NNA están en el Programa, en general, el proceso terapéutico dura un año, aunque eso pueda alargarse un poco más en algunos casos, por ejemplo, si las dinámicas de violencia (VIF) no ha cesado del todo o bien son intermitentes (lo cual en muchos casos es propio del fenómeno), esto, hará que el proceso sea más dificultoso, en términos proteccionales, pero también se puede dar el caso en que el proceso terapéutico es menor a un año, por lo cual, los tiempos de la terapia estarán sujetos a los avances del niño, niña, su grupo familiar y también de los apoyos de la comunidad en la intervención

"Eh… para nosotros es algo básico que la vulneración se interrumpa para iniciar proceso terapéutico y lograr avances. Entonces, si la vulneración no se ha interrumpido, nosotros tenemos que informar al Tribunal, Fiscalía o a la entidad pertinente, y a través de eso se generan las acciones pertinentes de cada caso, para generar una protección de sus derechos efectivos y con garantías".

En cuanto a las dificultades en los procesos de intervención, el terapeuta men-

ciona que una de las más grandes a la que se enfrenta el Programa, es que una vez que llegan los niños, los padres o adultos responsables se encuentran en una fragilidad y cierre emocional muy alto:

"Un obstáculo es algo bastante complejo, es que la gente confíen en el proceso terapéutico, muchas veces los padres piensan que van a ser criticados acá en su rol de padre o madre o de cuidador, entonces vienen con resquemores o a la defensiva y eso es algo que tenemos que tener presente, y, en general, tenemos buenos resultados, siendo respetuoso con las particularidades de cada caso, y siendo empático con el dolor y sufrimiento por la que los niños, niñas y sus adultos/as han debido experimentar. Pero también sucede que esa actitud defensiva a veces se mantiene, entonces, ahí siempre tenemos que buscar y generar estrategias para solucionar este obstáculo".

Lo anterior da cuenta de un compromiso ético que deben manejar los terapeutas del Programa, a fin de poder forjar un vínculo terapéutico nutricio que permita desarrollar una terapia en conjunto con el adulto responsable y el niño o la niña, en pro de obtener los mejores resultados en su proceso y con ello contribuir al proceso de resignificación de la experiencia vulneradora.

Por otro lado, el género del terapeuta también influye en el proceso, en algunos casos de abuso sexual donde el agresor es un hombre, las y los niños no se sienten cómodos o no hay mucha respuesta y adherencia al proceso cuando el terapeuta es hombre.

"En los casos de abuso sexual, cuando el NNA no quiere a un terapeuta hombre o mujer, se analiza con el/la director/a y se puede, eventualmente, hacer cambios de dupla, o se reformulan los objetivos de intervención, pero siempre se debe buscar la mejor alternativa".

Por ejemplo, en Puerto Cisnes tuvimos un caso de maltrato grave, era una preadolescente que no adhirió al proceso de intervención conmigo, no pudimos generar un proceso, entonces, en la triangulación de información con las redes locales, nos dimos cuenta que ella tenía una muy buena vinculación con la psicóloga de la escuela, y quien a su vez había comenzado a trabajar en el hospital, entonces, realizamos análisis del caso y expusimos la situación a la niña y la familia y al Tribunal competente, y previo consentimiento de la niña y su familia, sugerimos la derivación al hospital, para que ella se atendiera con la persona que le hacía más sentido".

Lo anterior nos da cuenta de la flexibilidad y el respeto que se debe tener con cada uno de los NNA que ingresan al Programa, y de co-construir con ellos sus procesos, buscando siempre la mejor alternativa de atención, en el marco del respeto de uno de sus derechos fundamentales, y en especial al derecho a ser oído.

En cuanto a los procesos terapéuticos del CEPIJ, el terapeuta da a conocer algunas modalidades innovadoras para llevar a cabo las terapias. En CEPIJ se realizan intervenciones grupales como en los demás CEPIJ de Chile, pero con un carácter local, reconociendo las particularidades, por ejemplo: un invernadero bastante grande donde hacen actividades, cuyos objetivos están directamente relacionados al proceso terapéutico de cada niño o niña. Además, por medio de un taller

grupal, NNA dibujaron y pintaron un mural en el patio del centro, cuyos objetivos eran visibilizar el buen trato, promover la participación desde el arte o el contacto con la naturaleza.

Sobre Tomás

En el caso de Tomás, el terapeuta recuerda que cuando llegó, su padre siempre estuvo enfocado en promover el bienestar de su hijo, y que se comprometió inmediatamente con la terapia.

"nos sorprendió bastante don Manuel, porque no esperábamos (quizás, fue mi propio prejuicio) tanta colaboración por parte de él. En general, el padre de Tomás, siempre estuvo dispuesto al trabajo con nosotros, a mejorar y fortalecer sus habilidades paternas en pro del bienestar de su hijo, siempre contamos con la participación de Tomás, participó 100% con el proceso de intervención… nos sorprendió bastante don Manuel".

"…porque lo veíamos más como, por así decirlo, más tradicional, entonces recuerdo que hicimos una videación de "observación vincular " para valorar el vínculo entre padre e hijo y para supervisión del caso. Don Manuel se entregó al 100 % de verdad… nos sorprendió la capacidad vincular que tenía con Tomás".

Específicamente, en una actividad donde los grabaron a él y a Tomás realizando actividades lúdicas. Tomás por su parte, llegó súper tímido. No hablaba mucho en

las sesiones, pero el terapeuta diseñó las sesiones a partir del juego, sobre todo con dinosaurios, ya que a Tomás le gustaban mucho. Comenzaron a conversar y a jugar con dinosaurios, y de esta forma, Tomás fue relatando hechos de su historia. Durante el proceso de manera espontánea Tomás, narró lo que le había sucedido antes de llegar a CEPIJ. Pero para el terapeuta, eso no era imprescindible para continuar la terapia y tener éxito "*Para nosotros no es requisito que el niño nos dé relato de la vulneración".*

A pesar de las situaciones vivenciadas por Tomás, de la timidez y la vulnerabilidad que sentía cuando vivía con su madre, no detuvieron la valentía que tuvo para contarle a su padre lo que le estaba sucediendo.

"Tomás, fue muy valiente en contarle a su padre todo lo que le estaba sucediendo… Independiente que Tomás era pequeño, yo creo que sabía lo que iba a implicar su develación, sabía que su papá se iba a movilizar, sabía que algo se iba a reestructurar".

En cuanto a los recursos emocionales que permitieron iniciar la terapia reparatoria con Tomás, señala que desde que comenzó a existir una conexión en-

tre él y Tomás se dio cuenta que uno de sus mejores recursos era la creatividad y su resiliencia. Cuando Tomás llegó a CEPIJ estaba, en palabras de su terapeuta, *"afectado emocionalmente"*, de tal forma que jugar era una actividad que Tomás no disfrutaba. En palabras de su terapeuta

"Tomás es un niño muy inteligente y muy creativo, una vez se fue soltando, se fueron viendo más esas habilidades, porque en un principio, le contaba expresarse y disfrutar, ahora tú lo vez y es un niño, que juega, que lo pasa bien… que al principio "estaba bloqueado", afectado emocionalmente.

Tomás mantuvo buenas notas, aun cuando estaba viviendo en un contexto de violencia; durante todo ese tiempo Tomás jamás bajo sus notas, siempre fue un alumno estudioso.

"…en el fondo… a pesar de todo, él… fue capaz de enfrentar la situación o de refugiarse en el estudio. De enfrentarlo, de contarle a su papá, de decirle lo que estaba pasando, se dio cuenta de que la situación que estaba viviendo no era buena para él. Porque también hay otros niños que a lo mejor normalizan mucho más las situaciones… que para ellos… siempre han vivido en un entorno violento… Tomás no, él fue capaz de darse cuenta de que lo que estaba pasando.

Uno de los trabajos más importantes que el terapeuta hizo con Tomás, después del juego, fue trabajar con su expresividad. Tomás logró narrar su historia y abrir sus heridas para sanarlas. Pero un día, Tomás decidió no hablar más del tema,

"Recuerdo que le pregunté a Tomás si quería seguir hablando de lo que le había ocurrido y me dijo que no. Quería dar vuelta la página simplemente, porque estaba en otro contexto en el que lo trataban bien, se siente apoyado, no solamente por don Manuel, sino también por sus hermanas".

Tomás quería cerrar esa historia y abrir una nueva, no evadió el tema, no tuvo una reacción negativa posterior, tan sólo decidió avanzar y no seguir hablando de su historia de vulneración.

Después de cerrar esta etapa, con Tomás se trabajó el propio cuidado y la protección. Para esto, Tomás reconoció su espacio personal, su grupo familiar más cercano, y los adultos a quienes puede recurrir en caso de necesitar ayuda. En esta etapa de la intervención y a medida que Tomás *"se fue soltando más"* y había mucha más confianza, permitió ir avanzando en los distintos objetivos de su Plan de Intervención, pasando a la etapa de reforzamiento de los logros, en este aspecto, el terapeuta menciona que a una de las sesiones Tomás le llevó un álbum de su familia paterna donde él aparecía de guagüita. Este recuerdo es fundamental en el proceso de terapia de Tomás, según su terapeuta. Fue el acto comunicativo más explícito de aceptación de su propia historia. Tomás, había sacado el álbum sin que nadie se diera cuenta, y su padre al recogerlo de la sesión se sorprendió...

"Un día me trajo un álbum de fotos de su familia y ahí me di cuenta que realmente había construido una nueva historia, la confianza en los adultos, eso fue un momento clave, la intervención estaba teniendo resultados".

Su terapeuta lo ve hoy y se emociona, pues es evidente el cambio que existió en Tomás.

Al consultarle a su terapeuta, como ve a Tomás en el futuro, como adulto, este señala lo siguiente:

"Me lo imagino como una muy buena persona, tranquilo, yo creo que sin duda él va a lograr todas las metas que se proponga, las va a cumplir, va a ser un adulto muy respetuoso con el resto de las personas…".

Como reflexión final el terapeuta indica, que en este y otros casos, tiene que haber flexibilidad en las políticas públicas en infancia

"Tienen que ser atingentes a cada región también, porque no se puede tener criterios generales a todo, considerando acá también las características geográficas, particulares y contextuales".

* * *

SEGUNDA PARTE

Relatos de Profesionales expertos en Infancia

Consuelo Contreras Largo

Ex Directora Ejecutiva de Corporación Opción

"Es indispensable que los gobiernos se saquen la idea de que la inversión para la infancia es gasto" Comenzó a estudiar trabajo social en la Universidad de Chile el mismo año en que fue aprobada la Constitución Política de 1980 y cuando el movimiento social daba decididos pasos para enfrentar a la dictadura de Augusto Pinochet. Al igual que miles de estudiantes, debió soportar la intervención militar en la universidad durante los años en que estudió la profesión que ha marcado gran parte de su vida.

Las primeras clases las tuvo en el campus de Macul, pero a los pocos meses, Trabajo Social fue sacada de allí y trasladada a un edificio de calle Sazié que ni siquiera tenía patio. Fue allí donde empezó a acercarse al tema de los derechos humanos, a través de una organización ligada al CODEPU.

Ya egresada se fue a trabajar a la municipalidad de La Pintana y después al Servicio Nacional de Menores (SENAME), donde hizo algunas investigaciones que la llevaron inexorablemente a un camino sin retorno al toparse con la Convención sobre Derechos del Niño. En ese tiempo, ese tratado internacional todavía no era aprobado por Naciones Unidas, aunque comenzaba a generar una gran discusión entre aquellos profesionales que no estaban de acuerdo con el enfoque asistencialista con el que se enfrentaba la niñez. Consuelo Contreras era una de esas profesionales,

se resistía a dicha visión y, al dar con la beta de derechos humanos, descubrió que esa sería una especie de apostolado que no ha dejado de ejercer hasta hoy.

Ya recuperada la democracia fue una miembro activa del movimiento de derechos de la niñez que presionó al Estado de Chile para la ratificación de la Convención sobre derechos del Niño. Y lo consiguió en 1990 cuando fue ratificada por el Estado de Chile y convertida en Ley de la República.

Criminalización de los niños y el nacimiento de Opción

Tras realizar su práctica profesional en la Casa Nacional del Niño, que depende del SENAME, Consuelo Contreras pensó: "No voy a trabajar nunca en esto". El problema era que el servicio que se entregaba a los niños y niñas tenía un foco "muy asistencialista, muy desde la beneficencia, con muy poco respeto a los derechos de las familias, de los niños. Pero al aprobarse la Convención de los Derechos del Niño (1989), me entusiasmé y eso me hizo tomar la decisión de seguir trabajando". Así, la actual Directora del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) pasó a trabajar en el SENAME en 1990, año en que el gobierno de Patricio Aylwin planteó diseñar una nueva política hacia los niños. "El equipo en que trabajé tomó como base una evaluación de 1989, en la que se establece que el 65% de los niños que estaban internos no deberían estarlo. Un dato clave es que no se trabajaba con las familias, había mucha violencia con los niños al interior de los centros, había muchos problemas en el sistema. Y por lo tanto la consigna que desarrollamos fue

trabajar con las familias, la comunidad y con los niños en su ambiente natural, que es la familia y su comunidad. E iniciamos un proceso de desinternamiento, sacando a los niños de los internados".

En esos años, el Sename participaba como ejecutor de algunos programas de atención directa, aunque su rol principal consistía en la transferencia de recursos para que la sociedad civil los ejecutara. "Siempre fueron organizaciones caritativas o filantrópicas las que trabajaban con los niños y el Estado se metió recién a fines de los años 50. Por lo tanto, la mayoría de la oferta era 'privada'. Entonces, para ejecutar esta nueva política había que convencer a la sociedad civil de hacerlo. Una sociedad civil que tenía un lado criminalizador respecto de los niños y niñas. De hecho, uno de los líderes del movimiento de derechos civiles decía que los menores en situación irregular son monstruos que requieren protección y también rehabilitación. Incluso hay unos estudios de análisis del discurso de los Congresos Panamericanos del Niño y son brutales, en ellos se aprecia cómo se aplica la seguridad nacional en la niñez y dejan en evidencia cómo se criminaliza la pobreza. Por lo demás, son concepciones que siguen hasta hoy al hacer la diferencia entre niños y menores; en calificar de 'adolescentes peligrosos' y en sostener que los niños pobres son delincuentes".

Algunas semanas atrás, los alcaldes de ocho comunas de Chile realizaron una consulta ciudadana en la que se votó por la necesidad de imponer una restricción horaria a los niños, niñas y adolescentes que circulen por la calle. Preguntada sobre si la visión de estos ediles es similar a la que tenía, en 1990, la sociedad civil, la

trabajadora social responde: "Sin duda. Tanto es así que cuando pasa un niño bien vestido por la calle, todo el mundo lo mira, pero cuando pasa un niño pobre, mal vestido, la gente se agarra la cartera. Antes incluso estaba la división en el lenguaje, que ahora solo existe en la forma de pensar, entre niños y menores. Los niños pertenecían a familias de clase media y alta, e iban a la escuela; y los menores eran los hijos de los obreros. De hecho, en los años ochenta hay un titular de un diario de Brasil que se ponía de ejemplo para graficar este fenómeno: 'Menor asalta a niño'. Eso tiene que ver con cuestiones de seguridad nacional, criminalización de la pobreza. Entonces, desde esa perspectiva, cómo devolver el estatus a los niños y sobre todo a los niños pobres, a estos niños abandonados".

Un ejemplo de decisión judicial que criminalizó la pobreza, comenta Consuelo Contreras, es la ley de menores que se derogó en la década de los noventa: "En ese tiempo no estaba vigente la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente. Y había un artículo bien emblemático que establecía que, si un menor no había participado en un delito del que se le investigaba, el juez igual tenía la facultad de tomar en conciencia alguna de las medidas contempladas en la ley. Eso significaba que, si un niño pobre, de 10 o 14 años, llegaba al juez de menores y lo acusaban de un robo, aunque este no se hubiera cometido, el magistrado igual podía detenerlo y enviarlo a un hogar para así proporcionarle protección 'moral y material'. Y en realidad quiénes requieren ese tipo de protección son los pobres".

Dada la arraigada criminalización hacia los niños de escasos recursos, la tarea de sacar a los niños y niñas de los internados y entregarlos a sus familias presen-

taba enormes dificultades. Sin embargo, la iniciativa de una colega comenzó a allanar el camino: "Valeria Luco, viuda de David Baytelman, que había ingresado recién en 1990 al SENAME y que venía del exilio, me propuso formar una ONG y nos conseguimos dinero en Holanda, el país donde había vivido, y probamos qué se podía hacer. Renunciamos al SENAME juntas y cerramos esa puerta. Ella tenía tres niños chicos y yo tenía una. Ella era viuda y yo separada, así que partimos a Holanda e hicimos un proyecto para crear una institución que pudiera trabajar desde la perspectiva de los niños y de los derechos humanos. Nos conseguimos la plata y recursos e instalamos Opción. Partimos en una casa vacía, en Simón Bolívar. Contratamos a tres personas y cuando se dieron cuenta que no había nada en la casa, uno de los que contratamos llevó un sillón y muebles de cocina. Valeria se consiguió un notebook. Al comienzo partimos escribiendo los proyectos de guata en el suelo y mi papá nos regaló un escritorio".

Avances en los gobiernos de Aylwin y Lagos

Si alguna vez se quisiera hacer una historia de las políticas de infancia implementadas en el país, una de las más indicadas sería Consuelo Contreras. Desde los cargos que ha desempeñado tanto en el gobierno como en el tercer sector, está facultada para objetivar las transformaciones llevadas a cabo en estas casi cuatro décadas donde, a su juicio, hubo avances significativos, especialmente a la hora de dejar de descriminalizar la pobreza y aplicar la ley a todos por igual. "En los gobiernos de Aylwin y de Lagos, el avance de los temas de niñez fue inmenso, pero

después se detuvo", sentencia la ex Directora Ejecutiva de Corporación Opción, quien entrega algunos detalles:

"El 65% de los niños que eran atendidos por la red del SENAME en 1990 estaba en hogares de menores y yo diría que en menos de 30 años se logró bajar al 8%, que es el porcentaje de la actualidad, significando un tremendo esfuerzo del Estado y de la sociedad civil. El otro 57% se atiende en programas ambulatorios junto con su familia y la comunidad. E incluso se amplió la cobertura, pues en los 90 eran cerca de 60 mil niños los que se atendían; hoy son más de 200 mil".

En el periodo de Aylwin el progreso se explica porque allí se empezó a avanzar la propuesta del desinternamiento y se crearon los sistemas ambulatorios para la protección del niño. "Ahí Opción cumplió un rol fundamental al pilotear todo y desarrollar técnicas y metodologías de trabajo con las familias, la comunidad y el sistema ambulatorio", dice la Directora del INDH

Tras el gobierno de Frei, donde "el tema se mantuvo estable", Lagos institucionalizó el sistema y promulgó una nueva ley que creó un sistema de atención a la infancia y un sistema de subvenciones que "institucionalizó lo que se venía aprobando desde hace una década".

En palabras de Consuelo Contreras, este impulso por mejorar las condiciones de la niñez se detuvo principalmente por dos motivos:

"Lo primero es que surge la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente (RPA) y todos los recursos son destinados a esta, iniciándose una baja en el financiamiento en las líneas de protección infantil. Reconozco que era necesario invertir en RPA, aunque podría haberse hecho en paralelo. Pero además impacta el caso MOP-Gate (malversación de fondos fiscales) y se empieza a instalar la desconfianza, afectando a todo el sistema.

Eso rápidamente empieza a mermar la ejecución de los programas, poniéndose en primer lugar el gasto de plata más que medir los resultados. Por ejemplo, el 90% de los niños que llegaba a las sedes de Opción lo hacía por una decisión de tribunales, por lo que llegaban asustados, luego de un proceso judicial en que fueron revictimizados tras ser abusados, maltratados o por cometer un delito, no importa la razón. Nosotros tratábamos de que las casas fueran bonitas, con colores, un mesón con agua, té, café, galletas. Luego del caso MOP-Gate, el SENAME empezó a obligarnos a que la gente, si se tomaba un café, firmara para justificar la compra de las galletas y del bebestible. Por lo tanto, se comenzó a criminalizar el café y las galletas, generando un ambiente contrario de lo que se esperaba".

Hoy, Opción tiene 134 sedes a lo largo del país. En el pasado, llegaron a ser 160. La ex Directora de esta ONG las describe como "casas en las poblaciones, que se

adecúan como oficinas". Durante el periodo de la mencionada "criminalización del café y las galletas", también hubo problemas con el cuidado de la infraestructura:

"En ese entonces había que arreglar los baños, porque debían estar decentes, pero no podíamos hacer nada que pudiera quedar en la casa. Cualquier reparación que significara una inversión estaba prohibida. En una ocasión quisimos cambiar los azulejos de un baño y nos dijeron que no lo podíamos hacer, porque los azulejos quedaban a beneficio del dueño de la casa. Tuvimos que atornillar los azulejos y solo así nos permitieron comprarlos, porque los podíamos poner y sacar".

La dignidad y los derechos de los niños

Hoy, casi treinta años después de la fecha en que Chile ratificó la Convención de los Derechos del Niño, la infancia ha vuelto a ser uno de los principales focos de preocupación, planteándose, por ejemplo, un sistema que reemplazará al actual SENAME. De todas formas, afirma la Directora del INDH, quedan muchos problemas por resolver.

"La gran deuda pendiente es con el sistema internado, con el sistema residencial. Es indispensable que los gobiernos se saquen la idea de que la inversión para la infancia es gasto. Para el ejercicio de ciertos derechos hay que gastar. Para ejercer el derecho a voto hay que gastar en comprar urnas. El Estado tiene que hacerse cargo del cuidado de los niños en situaciones graves de vulneración de derechos al

interior de las familias y debe apartarlos de ella cuando es la familia la que maltrata. Pero para eso debe haber un sistema residencial que el Estado tiene que pagar, y es un sistema que es caro porque en cada hogar no puede haber más de seis niños, quienes deben asistir a la escuela, al teatro, hacer deportes, acceder al arte, a la música. Es decir, el Estado está obligado a que el niño pueda ejercer libremente todos los derechos que están contenidos en la Convención del Niño. La subvención mensual de un niño es de 250.000 pesos en el sistema residencial y debería ser, al menos, un millón de pesos.

Hay que considerar que esos niños no son niños comunes y corrientes que viven en familia, están apartados de ellas y, por lo tanto, requieren de cuidados especiales y atención sicológica, atención médica. Esos hogares debieran estar en medio de la comunidad, no hay para que poner un letrero que diga SENAME. En Italia o España son departamentos donde viven seis niños que van a la escuela del barrio, llevan a los amigos a jugar a la casa, en la que hay profesionales a cargo con quienes hacen una vida normal. Ese personal tiene que rotar, y deben ser educadores, sicólogos. Un niño que ha vivido sistemáticamente situación de abuso sexual necesita una atención especializada".

Otra de las instituciones surgidas para velar por los niños y niñas, y que recientemente cumplió su primer año de funcionamiento, es la Defensoría de la Niñez. Consultada sobre el potencial impacto que puede generar este organismo, Consuelo Contreras indica:

"Es un elemento que puede ayudar, pero el sistema de protección de la niñez

va mucho más allá de una Defensoría. Dicho sistema, de partida, tiene que generar políticas públicas con enfoque de derechos humanos y tener a los niños como un eje transversal de la política pública. Si hablamos de protección, se requiere un buen sistema de educación pública, con cobertura y calidad adecuada; un sistema de salud también adecuado; un trabajo digno para los padres. Todo lo anterior es sustantivo para que la niñez no presente los problemas de hoy y se necesitan también campañas que permitan el cambio cultural. No es fácil instalar una cultura de derechos humanos al interior de la comunidad. En Chile, la violencia contra los niños es brutal, el 75% de los niños sufre violencia sicológica, el 50% violencia física leve y el 25% violencia física grave.

Mientras como sociedad enseñemos a los niños a resolver los problemas con violencia, estaremos generando una sociedad violenta. Debemos aprender que los niños son personas con dignidad y con derechos, y, por lo tanto, se debe respetar esa dignidad y esos derechos de los niños al interior de la familia.

Tenemos que establecer un pacto no solo social, sino que familiar, que permita ir terminando con la violencia al interior de la familia y también con esa idea adultocéntrica, con esa pleitesía a los ancestros, y con esa creencia de que los niños son menos que los adultos.

Ello facilita el maltrato y el abuso sexual, que es un problema muy extendido en nuestro país. El último año que estuve en Opción, para dar un ejemplo, saqué una estadística en materia de abuso sexual de un periodo de 10 años. El aumento era de un 300% en abuso sexual. En maltrato, de un 400%. Y en ser testigo de violencia, de un 600%. Imagínate cómo crece ese niño. Los sistemas de prevención están en el trabajo, en políticas contra la violencia a la mujer. Los niños testigos de violencia

intrafamiliar atendidos por Opción no eran niños que veían a sus papás pelear en la pieza de al lado, eran los hijos de Nabila Riffo".

El próximo 30 de julio se conmemorará un nuevo Día Mundial Contra la Trata de Personas, una práctica en la que un tercio de las víctimas son niños y niñas, y que no ha sido completamente erradicado de nuestro país.

"Se trata de redes delictuales y mafiosos, pero hasta ahora no he visto la voluntad política de intentar desarticular esas redes de trata y tráfico. Las organizaciones de la sociedad civil no tenemos la facultad, ni las potestades, ni los recursos humanos, ni financieros para meternos a desarticular redes mafiosas. Más de una vez me tocó enfrentar casos de gente de Valparaíso que atendía a un niño o niña por casos de explotación sexual comercial, y luego la misma niña aparecía en Tarapacá y en Antofagasta. Pudimos detectarla y seguirle el camino, pero sin duda detrás de ella había una red. Los pasos fronterizos, las fronteras de Chile, Perú y Bolivia normalmente son caldo de cultivo para este delito".

Una de las temáticas en las que Opción trabaja más activamente en conjunto con otras instituciones es la erradicación del trabajo infantil. De hecho, Opción es punto focal en Chile de la Campaña 100 millones x 100 millones, liderada por el Premio Nobel de la Paz 2014, Kailash Satyarthi. Mientras fue Directora Ejecutiva de esta ONG, Consuelo Contreras fue también la Coordinadora para Sudamérica de la Marcha Global Contra el Trabajo Infantil. Hoy, su diagnóstico sobre este problema en Chile apunta a la ausencia de iniciativas que lo aborden directamente:

"El trabajo infantil reaparece con fuerza y aumenta cada vez que hay crisis. En nuestro país el número de niños que trabaja se ha mantenido estable. Debe estar en un 5% y son alrededor de 300 mil niños que trabajan. En Chile las cifras se mantienen, porque no hay políticas públicas destinadas a la erradicación del trabajo infantil. Los principales lugares de trabajo son el comercio, el comercio ambulante, la agricultura, pequeños pirquenes, forestales y trabajos que se hacen entre familiares, como la recolección de algas. También están los trabajos de temporada, en los que participan muchos niños y que parten en noviembre y terminan en marzo o abril, por lo que esos niños no terminan la escuela y tampoco la empiezan. Hay niños que trabajan en la construcción, lo que está totalmente prohibido, y que mantienen a sus familias. En Chile existe un trabajo clandestino invisibilizado que el ojo no está habituado a mirar, ya que en la lógica de criminalizar la pobreza la gente dice que es mejor que ese niño esté trabajando a que ande robando".

El Estado chileno viola sistemáticamente los derechos de los niños que están bajo su tutela, fue la conclusión de un informe de la PDI, que en el año 2017 investigó más de 200 hogares de menores. En el 100% de los centros que administra el SENAME, y en el 88% de particulares, se constataron 2 mil abusos y 310 con connotación sexual. Frente a esta preocupante realidad, la fundadora de Opción vuelve a destacar el desinternamiento como una vía de solución:

"Lo que pasa es que todo el mundo puso la lupa hace muchos años y nadie dijo ni hizo nada. Primero, hay que retomar lo que se abandonó en 2006 y empezar a ampliar los programas para que el niño esté con su familia y su medio comunita-

rio; que los niños que están en sistema judicial sean estrictamente aquellos que no cuentan con nadie que los pueda cuidar, ni hacerse cargo de su protección. Los niños y niñas tienen derecho a vivir en familia y, por ende, la restricción de un derecho de ese tipo debe ser solo con orden judicial. Así, la cantidad de niños va a disminuir mucho".

* * *

Carlos Cerda

Juez y Abogado

Ex-Ministro de la Corte Suprema

"Entonces en esa soledad, ¿quién es el niño?, que mañana será otro y en un mes más, otro. Y en un año y 5 años, ¿y dónde estoy yo?, ¿y quién soy yo?, es como ese anhelo de poder canalizar, nuclearizar, el cariño que necesita ese niño, como única ropa para vestirlo. Tú no tienes de dónde sacar, ese Estado mío, Estado de Chile, ¿dónde está?, no está.'

Nace en 1943. Estudió Derecho en la Universidad Católica de Chile, en 1970 obtiene un doctorado en Derecho en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, y otro doctorado en Filosofía del Derecho de la Universidad de París II. En 2014, Carlos Cerda fue nombrado por la Presidenta Michelle Bachelet, y ratificado por el Senado, como Ministro de la Corte Suprema.

El trabajo del, ahora ex-ministro de la Corte Suprema, Carlos Cerda, se puede resumir, en una palabra: compromiso. Es muy probable que su nombre resuene con causas de derechos humanos durante la dictadura[2], pues fue sin duda su rol como juez, en casos de derechos humanos y violencia política, son hitos que marcaron su carrera. Sin embargo, su larga carrera profesional se desarrolló en diversos temas, siempre con un eje central, la defensa de las víctimas de violencia, desde donde esta provenga.

2 "El juez Carlos Cerda fue el primero en procesar a agentes de la dictadura por la desaparición forzada de personas" (Alejandra Matus, "El juez indómito")

Desde muy joven, el ex-ministro de la Corte Suprema se vinculó con proyectos sociales en contextos con mayor vulnerabilidad social y pobreza. Es así como durante su trabajo como ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, participó de un consultorio gratuito, que había formado el padre Esteban Gumucio, donde prestaban diferentes tipos de apoyos a personas de escasos recursos.

Carlos Cerda participó en su calidad de abogado, lugar desde el cual abordó desde diferentes aristas las problemáticas de familia, derivando casos y tratando temas de violencia intrafamiliar. Esto sucedió hace aproximadamente 30 o 40 años atrás, donde según él la problemática de violencia hacia los niños no existía visiblemente.

Recorridos y entusiasmo

Carlos Cerda ha recorrido el país visitando los juzgados de familia, para observar en el trabajo diario y la operación de la defensa de las familias y niños víctimas de violencia. De estos recorridos destaca principalmente al compromiso de quienes trabajan en esos espacios:

'el entusiasmo en general, de la gente que se desempeña en los Juzgados de familia, que mientras más pesada sea la cosa, más desafiante, más se enamora, la realidad los va tallando, como tallar...sentían si un nivel de impotencia, no menor, que va corroyendo, que va corroyendo en el sentido de irte aplastando, un peso

fuerte, que tú como jueza o como juez, te sientes, te duermes y pones tu cabecita en la almohada en la noche y te quedó el caso de la Juanita o del Pedrito, no, que tú necesitas urgentemente o tratamiento, porque está entrando en la droga y el director del liceo de Purén, no sé, de cualquier parte de Chile, los juzgados, te ha pedido la medida de protección".

A partir de su relato de estos recorridos por los juzgados de familia, es que desarrolla una reflexión en torno a la ausencia de herramientas en el poder judicial para la defensa de víctimas de violencia:

'Y tú te das cuenta que se requiere ya, un niño mañana...o ha tenido intento de suicidio y bueno, y no tengo, el Estado no me proporciona las herramientas. Y tengo una resolución, que en tanto cuanto tal, es una pura forma, es una burocracia y que yo sí lo tengo como cumplirla.

No me conformo con eso, cito a los distintos representantes de la cosa educacional, de la cosa salud, y yo tomo iniciativa, juez de Purén, siguiendo el ejemplo, cierto, ¿qué podemos hacer ahí?, y en algunos casos se avanza, ya...pongamos una cama aquí, para un niño, te fijas...cosa muy difícil, pasa por burocracias internas... entonces, ese dolor, esa...esa sensación de que tengo aquí las posibles soluciones, caminos de rehabilitación, de reinserción social y que sin embargo, ese muro no me lo saca nadie'.

Su trabajo y compromiso no solo se vio reflejado en su ardua labor como Ministro de la Corte de Apelaciones y la Corte Suprema. Siempre estuvo dispuesto

a acompañar el trabajo que hacían las organizaciones que trabajan en violencia, sobre todo en poblaciones vulnerables de Santiago.

Es así como participó en comunidades terapéuticas en el sur de Santiago con adolescentes infractores de ley, y en la parroquia de la Legua con adultos, además, trabajó en las comunidades terapéuticas del Hogar de Cristo.

A pesar de haber sido testigo directo de múltiples escenarios de ejercicio de la violencia, y los casos que le ha tocado dirimir como juez y ministro, Carlos Cerda se considera un optimista:

"Si me dan un vasito de cristal, de vidrio lindo, no tengo porqué pedir que sea de oro, es injusto. La vida en sí misma es un regalo, con todas sus circunstancias, por lo tanto, siempre tiendo a ver lo positivo, lo optimista, creo que es muy bueno. Siempre en los demás, hay mucho más de bondad que de maldad, casi pura bondad. La cosa es que nosotros, nos saquemos la mugre, que nos impide ver …"

La horizontalidad sin protección

Su amplia trayectoria profesional y el vivir en un país en constante cambio, se ve reflejado en una profunda reflexión sobre los orígenes de la desprotección hacia la infancia. En este sentido, dirige su relato a dos dimensiones que están a la base del problema. Una sociológica y otra histórica. Las instituciones familiares han

cambiado en los últimos 25 años, sin otorgar juicios de valor a este respecto, plantea la descomposición de la familia como uno de los grandes temas que han afectado la problemática de la violencia hacia los niños y niñas. Es decir, las redes que sostenían el desarrollo del niño, se han desarmado, dejándolos a la deriva. Como una consecuencia de esto, la relación de los adultos con los niños ha pasado de ser vertical a horizontal:

'y que la incorporación del niño al proceso cultural, con su...forma, no, modalidades, eso es radical, es decir, la relación que existía entre padre e hijo, madre e hijo, antepasado e hijo, si es que no es papá y mamá, ascendente, es una relación en que a diferencia de que lo que ocurría hace un cuarto de siglo, y para qué decir hace 40 años, no es solo por iniciativa dominio y manejo del mayor.

Sino que hoy ese mayor se acerca con inseguridad cuando no con temor, porque sabe que tiene adelante, desde los 5 años, una personalidad, que lo puede interpelar, interrogar, que no va a actuar así no más, estamos hablando de una media no, a través de la amenaza, el castigo, el cuco, del golpe, cada vez más, no cierto, la cultura hace que la fuente del conocimiento ya no sea vertical, que lo que llega a la casa es lo que va por el papá, sino que es la horizontalidad, mucho más.

Sin embargo, insiste, esa horizontalidad no viene acompañada de una protección real o mayor de los niños/as. Esa urgencia de poder adecuarnos como sociedad al cambio constante es un llamado colectivo a la protección del niño y del otro:

"lo que te quiero decir es que ese cambio, nos tiene en jaque a todos. La sociedad no encuentra la adecuación, la forma, para muchas cosas".

Este cambio hace difícil visualizar la mejor manera de responder a la vulneración de derechos, pues, según Carlos Cerda, aún estamos aprendiendo:

"cambio en que la manera de considerar al niño a efectos de poder intentar políticas rehabilitadoras, es una que no podrá ser como la antigua formación establecida, sino que, y para eso no estamos capacitados, no sabemos bien la respuesta, seguimos una búsqueda, búsqueda, y no tenemos claridad. Y no la vamos a tener todavía, pero hasta ahí llego".

Carlos Cerda es abogado, pero sus reflexiones tienen un claro sentido filosófico; mirar la infancia de acuerdo con el estado vital del presente y el cambio constante. Así, como hemos referido anteriormente a la importancia de la contingencia, del constante presente, el ex-ministro plantea la importancia de considerar que *"la noción de cambio está superada por la realidad"*.

Pues el cambio es desde el instante, del después y del presente. Las formas entonces de abordar desde el Estado la infancia debe considerar que *"vivimos en*

el futuro", pues *"…para el niño no hay tiempo. Hay una realidad, y esa realidad se le presenta mucho más que a nosotros los adultos".*

En este sentido, los bienes y valores que van a "*inspirar la vida"*, deben estar encarnados según como el futuro lo demande, y sólo en esa mirada hacia delante existirá "*paz con el otro, tolerancia, solidaridad".* Esta lección también tendrá sentido cuando hablemos de reparación de la vulneración de derechos.

El derecho y la judicatura

Desde su propia trinchera, el derecho, tiene plena claridad sobre el rol de los jueces en la problemática de violencia en la infancia y el compromiso de éstos:

'porque justamente lo que tiene que hacer el juez es siempre algo aporético, es decir, enfrentarse a un problema aporético, problemático, una situación de vida que hay que resolver. Que...da la situación que el niño, esté así con ese papá, porque la mamá no sabe dónde está y el papá es ebrio, drogadicto y el papá lo quiere, pero con ese afecto...el niño está solo, hay un problema claro, porque hay un problema'.

El ex-ministro refiere a la sensibilidad que deben tener los jueces para estudiar, por medio del derecho, cada uno de los casos que tiene enfrente, *"decir el derecho",* en referencia a la historia de cada uno/a de los/as niños/as que se presenta frente a ellos/as.

Es enfático al señalar que, en reiteradas ocasiones, los jueces no cuentan con suficientes herramientas legales para ayudar a los niños y niñas víctimas del abuso, destacando la importancia de que el país cuente con un cuerpo legal robusto que atienda a todas las problemáticas que sufren los ciudadanos:

'Pero eso es lo que más me gusta, porque lo que está, es la impotencia, la angustia, ante un problema que se vive, se vive con cariño, con la intensidad. La impotencia, digamos, se siente cuando tú no puedes consumar lo que quieres consumar, porque no tienes los medios y las herramientas, y entonces te das cuenta que estás un país que habla, que salió del desarrollo y todo, y te das cuenta que estas son las cosas, que permitirían con autoridad, tú te sientes mejor como juez de familia y chileno, en un país que tiene solucionadas estas cosas, después verás si tienes autos Mercedes Benz, te fijas, y esas cosas, no.

Me entiendes lo que te quiero decir...entonces en lo que están los jueces es la vivencia de esa realidad. La conciencia de que faltan los medios y con esos dos instrumentos, con esas dos premisas, está lo principal, que están a 1 centímetro, de que uno en reuniones, por ejemplo, pueda presentar esta visión de lo poco tangible porque...pasa a ser tal, cuando la obra de arte está construida, cuando está resuelto el tema.'

Como profesionales, tenemos una tremenda responsabilidad con aquellos que no cuentan con redes de apoyo suficientes, no solo el derecho debe entregar herramientas para apoyar a las familias y a los niños vulnerados, sino que debe ponerse al servicio de generar redes:

'tenemos el deber, a partir de la conciencia de este diagnóstico tan negativo, de que no le estamos presentando como sociedad, redes sociales de mínima eficacia, que garantice una mínima eficacia, en el tema de rehabilitación, a tanto niño que necesita apoyo, para que realmente sea un niño del mañana, del adulto, que es un niño del mañana, nosotros somos niños del ayer, pero seguimos siendo niños en esa visión".

Recuerdo de infancia

'...la riqueza de mi papá. Un hombre, creo objetivamente de una inmensa bondad y sencillez. Segundo, el que esa sencillez haya podido imperar en un ámbito familiar de mucho privilegio social, de élite, por el lado de mi madre y como que nos enseñaron a los 8 hermanos que éramos, a que la vida justamente esté en estas cosas perennes, no en lo...como se llama, en lo contingente.

La amistad, con niños campesinos, nuestros amigos de niños, pasábamos las vacaciones el campo de mis abuelos en Colchagua, nuestros amigos eran los hijos, en ese tiempo, había inquilinos, se llamaba, antes de la reforma agraria, y entonces, íbamos a buscar los terneros, para sacarlos del potrero, porque con las vacas entonces, sí estaban los terneros, le mamaban la leche, entonces tú sacas los terneros, y dejas a la vaca sola en la noche, en el potrero, para que vaya juntando leche. Y entonces, en la mañana van a buscar a las vacas para lecharlas, que están llenas de leche por eso, y ahí vuelven al potrero, con los terneros.

Bueno, entonces esa ida a buscar de los terneritos, de los terneros al potrero, era fantástico el potrero, lleno de bosta de vaca, la vaca hace una bosta clara, y enton-

ces jugábamos al fútbol y los arcos los hacíamos con las bostas de vaca, imagínate cómo quedamos. O tomábamos ternerones de que, 7-8 meses, te corcovean y te botaban, claro, y si caías arriba de plastas de vaca, imagínate cómo llegabas con el blue jean a la casa. Esa es mi infancia, está lleno de cosas maravillosas, una unión con los hermanos, fantástica'.

* * *

Josefina Martínez

Psicóloga - Terapeuta del juego

“A mí me cargan estas frases ‘a este niño le robaron la infancia’. Sí, hay que usarla como discurso social, para crear conciencia, pero en la relación con ese niño, yo no le voy a dar a entender que le robaron la infancia. Al contrario, voy a hacer todo el trabajo que esté a mi alcance, para restituir su derecho a ser niño. Yo siento que, por eso esta forma de hacer terapia tiene sentido, porque le estoy devolviendo su posibilidad de ser niño, de jugar. Entonces, el poder aportar un granito de arena, como en el aliviar el sufrimiento de otro, es... requetecontra gratificante’

Es psicóloga de la Universidad Católica de Chile, Magíster en Psicología Clínica Infanta-Juvenil de la Universidad de Chile. Además, realizó un diplomado en terapia familiar con niños y adolescentes en el Instituto Chileno de Terapia Familiar. Es especialista en Psicoterapia y Terapia de Juego.

Es cofundadora, directora y docente en Centro Metáfora. Además, es Especialista en Psicoterapia y Supervisora, acreditada por la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos. Además, es docente de varias universidades chilenas, y miembro del Consejo Nacional de Prevención de abusos a menores de edad, de la Conferencia Episcopal de Chile.

¿Por qué trabajar con niños víctimas de violencia?

Desde muy temprana edad Josefina decidió que quería dedicar su vida a trabajar con niños, pues desde que estaba en el colegio tuvo la posibilidad de trabajar con niños más pequeños:

'me pasó que en tercero medio yo quise estudiar párvulo, yo quería ser parvularia, porque descubrí mi fascinación por el mundo de los niños, entonces era como ser parvularia, ehm...y después, yo tengo una mamá profesora, que no le gustaba tanto la idea, que yo siguiera sus pasos yo creo, y yo creo que para mí fue como difícil diferenciarme en ese minuto y decir 'yo voy a ser parvularia' y empecé...qué otras cosas podía hacer yo, que trabajara con niños.

Yo te diría que yo tenía claro que lo que yo hiciera iba a ser con niños, yo creo que yo podría haber sido periodista, podría haber sido doctora, podría haber sido profesora, igual iba a trabajar con niños. Yo creo que esa conclusión he ido sacando como a lo largo de los años.

La primera respuesta de Josefina a la entrevista refleja sin dudas su determinación, pasión y claridad de su trabajo.

Con la misma pasión con que relata su propia historia, durante el primer año de psicología, y aún en contacto con su colegio, ayuda a formar un grupo de scout para niñas, 'Las alitas', misión que hizo suya antes de salir del colegio, por la férrea convicción de formar este grupo femenino de pequeña scout.

'Yo no sé si a esa edad haya tenido tanta conciencia del sufrimiento, yo diría que a esa edad era, como que encontraba fascinante trabajar con niños y niñas. Me parecían geniales sus conversaciones, me parecía fascinante jugar con ellos, o sea, me parecían personas muy interesantes, me entiendes, como totalmente interesantes, y me costaba entender que no todo el mundo viera lo interesante que eran los niños'.

Después de conocer la alegría de los niños durante su tiempo como scout, comenzó a preocuparse, como estudiante de psicología, por la invisibilización de su sufrimiento. Esto fue crucial para despertar el interés por acercarse hacia los niños víctimas de violencia específicamente:

'no era tema, yo te diría que, ya estudiando psicología, fue como irme empezando a interesar por el sufrimiento de los niños y estudiando psicología, los temas que a mí me empezaron a atraer, después lo pude ver, era el trauma infantil. Mi tesis de pregrado, la hice en duelo infantil. Y tiene que ver con un tema personal, tiene que ver con que mi papá perdió a su mamá muy chico, entonces mi papá fue siempre, un niño de 7 años sin su mamá. Eso lo pude ver después, en algún minuto, se me abrió una posibilidad, tuve una clase me acuerdo una vez, con la Neva Milicic, de los niños y la muerte y para mí fue como...me fasciné con ese tema. Y desde ahí en adelante, yo trabajé mucho con niños en duelo, mucho'.

Específicamente, el primer contacto con niños víctimas de violencia se da en su práctica profesional, a comienzos de la década de los '90, en el consultorio de la

Universidad Católica, a los 23 años. De manera muy proactiva, propone hacer psicoterapia de niños en grupos. Identificar la época histórica (principios de los años 90') no es un dato marginal, pues para Josefina esto es central para entender por qué en Chile se comienza a visibilizar el maltrato infantil.

Es en esa época que se abre la discusión sobre los derechos humanos en el país, pues se estaban viviendo años de transición a la democracia. En este mismo sentido, Josefina identifica a varios psicólogos/as como sus mentores directos o indirectos en el trabajo de maltrato y abuso, uno de ellos es Jorge Barudy, quien durante esa época abrió más claramente la discusión en infancia y la escucha de los niños:

"Y empezó a venir el Jorge Barudy, que había estado exiliado y yo creo que somos muchos los formados, muchos los discípulos de Jorge Barudy, entonces, conocí a Jorge, yo me fasciné con la mirada de él, con la mirada de niño que traía él, con todas estas enseñanzas sobre el adultocentrismo, para mí fue una cosa que me, me iluminó el mundo digamos". "Empezar a venir a Chile y traer su experiencia a su país, digamos no, ehm...formando a tantos y tantos profesionales, que nos abrió los ojos, fue super importante, que años antes hubiera sido impensable que Jorge Barudy...impensable, entonces que él también empezó a traer estas temáticas, abrirnos los ojos".

Josefina enfatiza que, en esos primeros años de vuelta a la democracia, el tema de la infancia recién se estaba instalando como un área de interés profesional y

público. Aún desde la formación de profesionales, estaba de cierta manera invisibilizado, aun cuando las terapias con adultos refieren también a cuando esos adultos fueron niños:

'Si la verdad que todos llevamos al niño dentro, digamos, y los sufrimientos que aparecen en el ámbito clínico, son los sufrimientos infantiles. Ehm...pero en esa época, y había muy poca formación en infancia, muy poca formación, ehm...y como te digo, era un momento país en donde además se empezaba recién a hablar del tema de los maltratos y los abusos, en un momento país en donde se estaban como sensibilizando, donde teníamos el sistema legal antiguo además, bueno y en ese contexto, en el fondo, y haciendo la práctica, surge la posibilidad en la universidad, y se arma un programa de maltrato infantil, con proyectos que se gana la universidad, entonces arman un equipo, y me preguntan si yo me quiero quedar en ese equipo, haciendo psicoterapia para niñas víctimas de abuso sexual. ¡Qué me han dicho!, o sea, era como un sueño.'

Esta invitación abre un nuevo camino profesional para Josefina, la docencia, área en la cual se desempeña hasta hoy en diversos programas de pre y postgrado. Aun cuando la docencia ha sido uno de sus campos fuertes de desempeño profesional, esto lo complementó arduamente con trabajo directo con víctimas de violencia. Sin muchas herramientas programáticas, políticas y jurídicas, el grupo de profesionales que trabaja con Josefina inicia sus labores sobre un camino que tiene más de aprendizaje, pasión y capacitación:

'Nosotros partimos con un programa que se ubicó en la comuna de San Bernardo y en la comuna de San Bernardo, nosotros trabajamos con todos como los operadores sociales. Entonces ponte tú, nos instalamos, el centro de operaciones era el Hospital Parroquial de San Bernardo. Entonces, en el Hospital Parroquial, nosotros nos instalamos con el personal de salud, en el servicio de urgencia. Donde llegaban todos los casos de maltrato y de abuso, con la chapa de 'se me cayó el niñito, esto fue un accidente'.

Entonces lo primero que hicimos fue capacitar a la gente de urgencia, en poder reconocer cuándo era maltrato y cuándo eran accidentes, y cuándo eran casos de maltrato, cómo poder hacer el primer apoyo. Después nos fuimos, ponte tú, a la sala de pediatría, porque se hospitalizaban a niños maltratados, o niños víctimas de abuso sexual, los dejaban hospitalizados como medida de protección, como era la única manera que había en ese minuto, sin haber como mayores herramientas legales, de separarlos de las personas que podían estar siendo...las personas que podían estar abusando, los niños quedaban hospitalizados. Entonces, nos instalamos en salas pediátricas, instalamos un programa de terapia de juego, con esos niños, en el hospital parroquial, otro grupo, que trabajaba más con adultos, se instaló en obstetricia, con el trabajo con las mujeres que iban a tener hijos, con los embarazos no deseados, el trabajo en apego".

La incipiente labor que realizaba este equipo, del consultorio de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica, no estuvo exenta de dificultades, sobre todo tomando en consideración el desarrollo institucional y cultural del país, respecto al tratamiento de los casos de abuso infantil:

'muchos llegaban por consulta espontánea, había en esa época, si habían algunas derivaciones por tribunales...pero ve en el lío que nos metimos, porque en esa época era una época en que tú veías un caso de abuso sexual y después iba el abusador, a hablar con el rector de la Universidad. A decir que allá en el consultorio de psicología…que lo estaban más o menos que calumniando. Entonces te llegaba como una, un cuestionamiento de parte de las autoridades universitarias de qué estaba haciendo la escuela de psicología.

Esto metía en problemas a la Universidad, me entiendes, entonces, mandar un informe a tribunales, era un tema. O sea, de verdad que era una época súper difícil, o sea, como ahora tú dirías ni un problema, el respaldo institucional y estás obligado a denunciar, hubo un minuto en que teníamos trabas para recibir casos de maltrato.

Porque esto metía en problemas a toda una institución. Entonces, ahí hubo que ser súper firme en decir 'nosotros no podemos hacer clínica, si no podemos recibir casos de maltrato'. ¿cómo tú haces clínica, cómo instalas un consultorio universitario, si no puedes recibir casos de maltrato?, ¿si el maltrato está sobre-representado en la población crítica?, o sea, una persona te puede llegar por A y tú en la historia vas a ver qué aparecen historias de maltrato o de abuso. Entonces, cerremos el consultorio si es por eso, me entiendes'.

Progresivamente, el constante trabajo con las víctimas y el desgaste de los equipos que intervenían en los tratamientos fue decantando en la preocupación interna por los equipos. Instalando a partir de la de la experiencia con Ana María Aron el concepto e idea del burn-out, para comprender lo complejo del fenómeno, desde el punto de vista de quienes trabajan en ello.

Esta preocupación por el compañero de tu equipo, el aprendizaje colectivo, lo ganado y aun lo perdido, permitieron que Josefina estuviera trabajando en este programa durante 20 años.

El Buen trato

Una de las formas que el equipo y Josefina encontraron para poder sobrevivir al burn-out fue el trabajar desde el buen trato:

"Entendiendo que la prevención del abuso, la prevención del maltrato, era un fenómeno súper complejo, porque son muchas variables las que están involucradas, un fenómeno complejo, multicausado, empezamos a trabajar desde la promoción. Que no solamente de la prevención, sino que la promoción, como la promoción del buen trato y este programa para la promoción de la no-violencia, derivó después en el centro de estudios y promoción del buen trato que dura hasta el día de hoy, en la Universidad Católica.

Josefina atribuye esta focalización del trabajo con los equipos a Ana María Aron, quien, según ella, tenía mucho liderazgo y claridad para poder crear el programa para la promoción de la no-violencia.

"(…) Y este programa de educación para no violencia, ya pudimos instalarnos en colegios y ahí, esos fueron los periodos de oro en nuestro equipo, porque teníamos como...teníamos sueldo para investigar. Entonces, nosotros podríamos enviar no solamente estar trabajando en la trinchera, sino que podíamos pensar, pensar y escribir, ehm...y ahí fue muy bonito, porque surgió el tema del buen trato. También traído, en primer lugar, por Jorge Barudy, el tema del buen trato, y tú ves como el buen trato o trabajar en buen trato, surge, o por lo menos nos surgió a nosotros también como una necesidad, para no morir en el intento de trabajar con maltrato, o sea, nosotros empezamos a ver que, como equipo, la única manera de sobrevivir trabajando en estos temas super duros, era trabajar también desde la otra línea, trabajar desde el buen trato'.

Desde su mirada particular, el aproximarse al tema desde la prevención, no hubiese sido posible sin toda la experiencia clínica que fue acumulando en el consultorio:

'Yo no concebiría trabajar en prevención, si no hubiera trabajado en clínica antes, si no hubiera entendido a cabalidad, cómo opera el abuso. No podría,

yo no podría. Porque me parece que es muy importante entender, cómo es que llega a ocurrir, en las relaciones humanas, hechos como este para poder prevenir, no podría, y a su vez la prevención te hace mirar la terapia desde los recursos también. Como lidia, ponte tú para mi trabajar en buen trato, fue súper importante para entender, pero de verdad que cuando uno trabaja con un niño que ha sufrido abuso sexual, uno trabaja con un niño, con su biografía completa. Y no con un maltrato y con un abuso sexual.'

No es casual su dedicación en prevención y la instalación del buen trato como concepto relevante para ésta pues, para Josefina, es significativo también poner el acento en lo positivo, en los lados luminosos de las prácticas. Así, Josefina, al igual que los/as demás coinciden con que el trabajo con niños y niñas debe tomar en cuenta lo existente, aquello positivo que permitirá detener los abusos y sus historias.

Conferencia episcopal

Poco a poco, Josefina fue disminuyendo su carga laboral y los espacios en los cuales participaba. Después de 20 años, deja el consultorio de la Universidad Católica y la docencia en diferentes programas. Actualmente se concentra en el Centro de Estudios de Promoción del Buen Trato, su consulta particular, hace algunas clases y asesora a la Conferencia Episcopal de Chile, en temas de abuso sexual infantil.

El énfasis y comprensión sobre la importancia de la prevención, es la antesala de su participación en la Conferencia Episcopal. Josefina fue convocada como experta para formar parte del Consejo de Prevención. La labor principal de Josefina dentro de este Consejo fue la de formación interna a miembros de la Iglesia, trabajo que realizó durante varios meses viajando por todo el país:

yo les dije 'yo me ofrezco para exponerles sobre abuso un día', exponerles como el triángulo abusivo, los terceros, yo me acuerdo haber dicho 'bueno, el abuso sexual es un tipo de abuso de poder' y todos así...o hablabas de los terceros y todos abrían los ojos...estabas hablando de una tremenda novedad. O sea, de verdad estabas hablando de una tremenda novedad, y tú veías cómo la gente agranda los ojos, y fue muy emocionante, porque ahí empezamos a viajar por todo Chile, formando. Y tú veías cómo toda la gente abría los ojos, abría los ojos, abría los ojos, y era como, no tenían idea'.

Actualmente su trabajo más activo lo hace dentro del Consejo de Prevención, tanto en la misión de escucha encomendada, como a seguir formando y educando en torno a prevenir el abuso a menores de edad. A pesar que entró con un poco de aprehensión respecto del carácter de este Consejo, actualmente está convencida que el trabajo ha sido positivo pues han podido concientizar internamente a la Iglesia algo que, a los ojos de Josefina, se ignoraba:

'A mí me da mucha lata, porque hay gente que te dice 'ah, ya, no era por ignorancia, si sabían, si igual sabían... yo creo que siempre ha habido ocultamiento, pero

también había mucha ignorancia. Y hay formas de relación dentro de la iglesia, que también promueven que esto ocurra. Lo más fácil para nosotros era instalar la prevención dentro de la iglesia, habría sido 'mira, enseñémosle a todos los niños a decir que no, enseñémosle a todos los niños a que hay partes privadas y hay que decir que no…' e instalar cámaras y habríamos hecho check, y nosotros dijimos 'no, es que esa no es la prevención. La prevención va por cuestionar las formas de relación, por cuestionarse los contextos relacionales' y estamos majadereando desde el 2011 con eso, y tú veí' lo que cuesta que encaje y ahora gracias a esto del monseñor Scicluna, como que ha encajado más, por fin, pero en el fondo empezamos con eso, como cuestionemos las relaciones".

Para Josefina, el trabajo que realiza en esta Comisión, que sin duda es tremendamente difícil, la llena de satisfacción y emoción, pues ha podido ser colaboradora activa en el proceso de sanación de las víctimas de abuso sexual infantil. Josefina se emociona al reflexionar en su trabajo actual. A pesar de todos los años que lleva trabajando con víctimas de abuso sexual, el trabajar como "escucha" de personas adultas le permite establecer con más determinación la importancia del trabajo en prevención y el trabajo prematuro con los niños:

'yo creo que es una pega, que, para mi gusto, por lo menos, tiene más satisfacciones que insatisfacciones. Yo encuentro que el trabajo directo con niños… (dice con voz quebrada) … Entonces, me emociona, pero me emociona en buena, eso te quiero explicar, me da mucha pena, me da mucha indignación que una persona haya pasado tantos años sin poder, o sea viviendo solo este sufrimiento, eso me da

mucha impotencia. Me da mucha indignación con que un abusador haya pisoteado de esa manera los derechos de una persona, me indigna. Pero también me emociona mucho que esa persona pueda hablar y me emociona mucho que vean en uno, una persona confiable. O sea...eso me emociona y... y encuentro que eso hay que honrarlo'.

Recuerdo de infancia

…claro, los scouts entré media grande, porque no había scout cuando...yo tengo un hermano 2 años mayor, entonces todos mis recuerdos de infancia son con él, y mi hermano fue scout de muy chico, porque había scout para hombre y yo siempre quise ser scout, pero me pude meter a los 14 años, entonces me tocó ser jefa altiro. Mi vida ha sido un poco así, como que me ha tocado, así como...me da un poco de rabia, me ha tocado como ser líder...sí...ha sido un poco raro, pero bueno, así no más ha sido. Recuerdos de infancia, recuerdo en mi barrio, jugando en la calle, con la patota de niños de la calle, yo siempre siguiendo a mi pobre hermano, que tiene una paciencia de santo, porque tenía que ir con esta hermana chica pegada detrás, copiona en todo…pero yo con mi hermano, siguiéndolo a todas partes y muy buen hermano, porque me aceptaba. Y en mi barrio, de repente, no había niñitas, entonces, yo era la única niñita, entonces yo jugaba con todos los hombres. Y mi hermano me aguantaba, y jugaba con toda la patota, y uno de los recuerdos más simpáticos que tengo, estamos hablando de los años 70, entonces te podí' imaginar cómo eran las cosas de género ahí. Y los cowboy y el indio, y...y yo era la enfermera…es-

tamos hablando de los años 70, entonces yo era ...en los juegos de la guerra, yo era la enfermera, porque era la única niñita, y todos los otros eran los que se mataban y los que no sé qué, yo estaba re-cómoda, yo creo que tenía todos estos estereotipos de género súper metidos en la cabeza, entonces no tenía ningún problema… yo estaba feliz de enfermera. Pero una vez, me regalaron un maletín de doctor, mis papás, entonces llegué a jugar, con el maletín de doctor. Y yo era la enfermera que ya tenía equipo. Y lo más divertido fue que ahí todos querían ser doctores...entonces tengo muchos recuerdos de barrio, de vida de barrio, de jugar al arco en la calle, de estar en la calle y uno de la patota gritaba '¡auto!', y todos nos corríamos pal lado, una organización perfecta los grupos de niños, y después pasaba el auto y todos volvíamos a la calle, esos son momentos inolvidables.

…Tuvimos mucha patota, mucha bicicleta, mucho juego del alto, mucho juego en la plaza, mucho juego con tierra, en una plaza que está hasta el día de hoy, porque mis papás siguen viviendo, mi mamá...mi papá ya falleció, sigue viviendo ahí, y es una plaza que hoy está llena de esos juegos súper bonitos, pero entonces el pasto sintético y esta era nuestra plaza con tierra. Que es súper loco, porque yo la veo ahora y la encuentro re-bonita la plaza, pero esa plaza era nuestra antes, y era con tierra. Te cuestiona, como socialmente el lugar del juego, que tienen que estar tan ritualizados los lugares pa' jugar y hay lugares donde se juega y hay lugares donde no se juega. Y cuando yo era chica, se jugaba en cualquier parte. Ahora se juega en la plaza, que tiene barreras, para que a los niños no los atropellen, pero en la calle no se juega, y tú decí ¿qué?.

* * *

Raúl Lizana

Psicólogo. Psicoterapeuta especializado
en Violencia de Género en la Pareja

Yo creo que si uno no tiene claro qué es lo que está pasando, cuál es el fondo del problema que sufre la persona, qué factores personales, sociales y culturales le han afectado, será muy difícil brindar una verdadera ayuda. Sobre todo porque parte de esa ayuda es justamente que la propia persona pueda comprender e integrar vivencias muy difíciles y a menudo confusas'

Psicólogo de la Universidad Católica de Chile, es Doctor en Psicopatología de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde reside hace varios años. Es psicoterapeuta especializado en Violencia de Género en la Pareja. Además, es profesor y supervisor de profesionales y equipos especializados en maltrato. Es autor e investigador en temas de niños y niñas víctimas de violencia de género en la pareja. Su más reciente libro se titula "A mí también me duele" (Editorial Gedisa), y cuenta con varios artículos publicados en la materia.

¿Por qué trabajar en temas de violencia en la infancia?

Raúl inicia su camino en temáticas de violencia a los 23-24 años, al realizar prácticas voluntarias en un centro de salud mental en La Pintana. Junto a este primer contacto

surge la posibilidad de hacer prácticas profesionales específicas en la materia con la guía de algunas profesoras que le animan a que junto a un grupo de compañeros inicie un trabajo terapéutico con hombres que maltrataban a sus parejas. Su llegada a la temática de violencia se da, por tanto, de manera práctica, en el contacto con profesores y colegas, guiado por el interés de adentrarse en un campo que, a inicios de la década de los noventa, no estaba siendo trabajado en el país:

'Yo entré al tema con una visión muy pequeña y poco clara de los maltratadores, del machismo. Al principio, casi sin darme cuenta me servía como una forma de mirarme a mí mismo. Poco a poco me fui dando cuenta que los maltratadores representaban lo más extremo, lo más vistoso de un machismo que teníamos todos'.

Sin que fuera un objetivo tan claro, el trabajo con maltratadores le permitió revisar por primera vez sus propias conductas machistas. Su motivación principal para trabajar en el tema era más bien instintiva, entendiendo que la violencia es algo que no debe ocurrir, pero sin conocer muy bien sus fuentes y causas, por lo que fue aprendiendo a conceptualizarla desde el trabajo práctico:

'Ha sido un largo camino. Yo creo que lo que se ha movilizado en mí, desde los veintitantos hasta ahora, es que quizás los que empezamos trabajando en este tema, siendo muy pequeños todavía, entendíamos que la violencia estaba mal, pero no sabía de dónde venía exactamente. Y creo que al menos en mi caso, necesité un tiempo para entender la profundidad y gravedad de la situación. Incluso, hablando del tema y escribiendo artículos, no tenía asumido completamente el fondo del

asunto que es simple y complejo a la vez, 'esto tiene que ver con machismo, tiene que ver con una forma patriarcal de entender todo, el mundo, la familia, el trabajo, las relaciones. Un mundo donde las mujeres y los niños pertenecen a los hombres y los maltratadores tienen el poder para hacer lo que quieran con sus víctimas'.

Su visión sobre la violencia se fue construyendo en términos prácticos y teóricos, pues cuando integra este equipo que trabaja con maltratadores, no se hablaba tan abiertamente sobre el machismo que subyace a la violencia "intrafamiliar":

'Mencionábamos el machismo de vez en cuando, lo teníamos presente, pero costaba decirlo, eran los años 90. La violencia "intrafamiliar", como se le llamaba en ese tiempo, empezaba a ser considerada socialmente como un problema grave, cada vez era más evidente el gran número de mujeres maltratadas y el tema estaba saliendo por fin a la luz, pero las causas, con toda su claridad, y que se yo, esto era algo que probablemente ni siquiera lo terminábamos de tener absolutamente claro algunos de los que trabajábamos en esto'.

De manera natural, el trabajo que realizaba con maltratadores y mujeres que sufrían la violencia fue derivando hacia el trabajo con niños y niñas víctimas de maltrato dentro del contexto doméstico. Así, comienza a interesarse por saber qué sucede con los hijos e hijas de estos maltratadores, tener la posibilidad de visibilizar a estas víctimas muchas veces invisibilizadas:

'luego de trabajar durante años con los maltratadores, con resultados escasos

ciertamente, ehm, empecé a trabajar con mujeres. Pasé de los maltratadores a trabajar con víctimas directamente. Tenía una consulta en Chile donde atendía víctimas de diversos tipos de maltrato, muchas de ellas mujeres, pero adultos siempre. Y me encontraba con la otra parte de la historia, lo cual era impactante, escucharlo allí de viva voz, todo el dolor, ver todo ese daño. Esto continuó también cuando me fui a Barcelona y seguí trabajando con mujeres allí. Estaban las dos historias, pero de pronto también surgió la idea de otras víctimas que eran muy difíciles de ver, que eran los niños que había por allí dando vueltas, digamos. Estaban en todas esas historias, como un telón de fondo, invisible'.

Trayectoria

Su contacto profesional pasó entonces del trabajo con maltratadores al trabajo con mujeres y víctimas de otros tipos de violencia. Es aquí cuando sale a la luz la problemática que él no había visto con claridad todavía en su trabajo con la violencia de género en la pareja, ¿qué pasa con los niños y niñas?. En este momento de su trayectoria, decide hacer un doctorado en psicopatología infantojuvenil, en Barcelona, con la esperanza de volver a Chile a hacer docencia en este tema:

'yo tenía una idea inicial que era terminar el doctorado y volver a Chile, básicamente (…) mi idea era ser profesor en la universidad, de hecho, antes de irme ya tenía más o menos hablado algunas posibilidades en varias instituciones. Y vale, pero claro, luego la vida cambió. Y cambió en la línea de que empecé a trabajar aquí en

España en clínica infantil. Y esto me parecía muy interesante, de hecho mi tesina y mi tesis empecé a hacerla en infancia también, y empecé a moverme hacia ese lado'.

En su trabajo en Cataluña, se encamina hacia tratar a niños y niñas víctimas de maltrato infantil grave. Al principio, su idea era no trabajar en instituciones públicas, pues

"Yo ya venía de trabajar en instituciones públicas en Chile y era un trabajo súper duro, o sea, yo creo que lo difícil del trabajo en instituciones con víctimas es la falta de recursos. Es un trabajo que per sé ya es muy difícil, desgastante y si además estamos ahí con lo mínimo de lo mínimo, pues uno termina hecho polvo. Entonces, tenía la idea de no seguir demasiado por ahí, más bien irme siempre con un pie en la clínica privada, digamos, pero al llegar a Barcelona e interesarme por el tema de los niños y niñas, fue inevitable entrar de nuevo a las instituciones. Al final trabajé en el ámbito público unos 8-10 años'.

De esta manera, avanza hacia el trabajo con niños y niñas desde el área terapéutica, como una forma de comprender mejor el fenómeno de la violencia, a partir del trabajo terapéutico con todos los actores involucrados:

'mi tesina y mi tesis empecé a hacerla en el tema de estos niños y niñas víctimas de la violencia machista. Me focalicé en ese tema, que además se complementaba con lo que había hecho antes, que era la atención a esos padres maltratadores y a las víctimas, mamás de estos niños y niñas. Entonces bueno, sentía que había ahí como una gestalt que de alguna manera se cerraba, que se hacía más completa, una compren-

sión como más profunda de varios fenómenos que se enlazaban y estaban profundamente relacionados, lo que me permitía ayudar y también enseñar mucho mejor'

Los más de 20 años trabajando en el área terapéutica y clínica en violencia, le permiten a Raúl trabajar como supervisor y capacitador en estos mismos temas. Raúl realiza

"cursos a profesionales y supervisiones a equipos (…), en ayuntamientos, municipalidades y otros organismos públicos, tanto en España como en Latinoamérica. Siempre me van pidiendo cosas, aunque lamentablemente no siempre tengo el tiempo que me gustaría para colaborar".

El presente

De esta forma, hoy Raúl está completamente enfocado en la formación de profesionales y equipos en diferentes instituciones en España, tomando en consideración toda la experiencia adquirida tanto en el trabajo en instituciones públicas, en Chile y en ese país, sobre todo con víctimas de la violencia machista (infancia y madres). Este es el área desde donde siente que más puede aportar, sobre todo a

la prevención de la violencia y a entregar herramientas a quienes tienen contacto diario con las víctimas de este maltrato. Raúl ha logrado además sistematizar todo esto en publicaciones, donde su mayor satisfacción se vincula con la transmisión de conocimientos, pues ve ahí una real forma de prevención de la violencia y ayudar a que las víctimas sean escuchadas y entendidas por los profesionales:

'Y los que hemos podido hacer alguna cosa más a otro nivel, digamos, como más de prevención, de escribir alguna cosa, de transmitir ideas, creo que también es muy valioso. Yo cuando doy formaciones y veo profesionales que no saben del tema, y terminan la formación entendiendo un poco más, a mí me parece valiosísimo, porque eso implica que llegará un niño o niña o una mujer adonde esos profesionales, y en vez de victimizarlos secundariamente, los van a poder acoger y les ayudarán. Para mí esto es una maravilla, o sea, para mí esto es la base de mi trabajo ahora, significa lograr, en alguna medida, que la red social de atención a víctimas, niños- mujeres, pueda tener consciencia del problema, pueda atender a esa gente y pueda recibirlos sin culpabilizarlos, sin volver a tratarlos mal.'

Raúl comenta las eventuales satisfacciones de trabajar en violencia desde dos perspectivas, reconociendo que es un trabajo relevante, aunque difícil de sobrellevar. Así, pone en evidencia la realidad del trabajo en violencia, donde no siempre se pueden ver los resultados del trabajo realizado:

'la verdad es que el trabajo en violencia tiene pocas satisfacciones. Esta es la verdad. Creo que es importante mencionar esto, porque si no parece que 'es muy

bonito lo que haces', y quizás sí, hay una parte que sí, pero aquello no quita que sea un trabajo muy duro. En general, la gente, la sociedad, piensa que la recompensa de este trabajo debe ser maravillosa. Pero no, en general no. Lo digo claramente, porque esto se dice pocas veces (...), no, esto es super duro, la mayoría de las veces no vemos los resultados de nuestra intervención siquiera. O sea, podemos ayudar a alguien durante 6 meses, 1 año, 2 años, o más, y hacemos un trabajo porque suponemos, porque sabemos por teoría y por clínica que esto le puede servir a esta persona en su vida futura. Que pondremos o ayudaremos a sembrar unas semillas de ayuda que quizás más adelante florezcan. No lo veremos nosotros, quizás lo recoja otro profesional, o quizás la propia persona se dé cuenta de ello años después. Los frutos se ven mucho después, no tendremos ni idea. Sucede un montón en el trabajo en violencia, en el trabajo con niños también. Sin embargo, hay veces, no muchas, en que logramos vislumbrar un avance, esa es la palabra, pequeños avances, y entonces tenemos la fortuna de contemplar algo del proceso de recuperación, y ciertamente cuando tenemos esa fortuna lo aprovechamos al máximo para motivarnos, para seguir inspirándonos y no perder el sentido de nuestro trabajo. Nos ayuda a recordarnos que lo que hacemos es importante.

Nombremos correctamente

Raúl es claro en señalar cuál es el origen de la violencia hacia las mujeres y niños: el machismo y el sistema patriarcal. A lo largo de su experiencia de trabajo terapéutico con víctimas, su concepción sobre las causas de esta violencia se hizo cada

vez más clara. Frente a esto, plantea que el debate por fin se está haciendo más claro y por fin se habla de un problema de género, de machismo, y no sólo como un concepto de violencia inocuo.

En este sentido, plantea que es muy importante reconocer, incluso en el nombre las raíces del problema, para tener plena claridad sobre lo que se está trabajando. Así, se denota una evolución desde la 'violencia intrafamiliar' hacia la 'violencia de género' y más claramente 'violencia machista en la pareja:

'Hemos pasado de hablar de violencia intrafamiliar, como se dice en Latinoamérica, o doméstica, como se dice más aquí en España, o familiar, para llegar a hablar de violencia de género en la pareja, o como se está hablando ahora aquí en España mucho más claramente: 'violencia machista en la pareja'.

Entre ambas definiciones hay un mundo de diferencia. Violencia doméstica o intrafamiliar, ¿eso que es?, intrafamiliar es cualquier violencia dentro de la familia. ¿es de esto de lo que queremos hablar? ¿Ese es el grave problema que tenemos? No, el problema que tenemos es que las mujeres y los niños sufren el machismo que deja millones de víctimas en el mundo.

Violencia machista, estamos diciendo cuáles son las causas, solamente al nombrarlo, estamos poniendo todo el fenómeno en perspectiva ahí, para que se entienda inmediatamente y que no haya dudas. En definitiva, si somos claros y enfáticos en nombrar y definir nuestro problema, mostraremos la realidad que queremos ayudar a cambiar y reparar.´

Raúl se ha dedicado en los últimos 10 años a trabajar con equipos que tratan a víctimas de violencia y maltrato, intentando acompañarles con el tema del "*cuidado de equipos que trabajan en violencia*".

"La mayoría de los equipos no tienen conciencia del desgaste que sufren, mucho menos de la necesidad de un cuidado especial. En mi experiencia suele ser un tema que está bastante ausente. No creo que ninguna municipalidad o ayuntamiento, por ejemplo, en España, esté pensando en un protocolo de cuidado para sus profesionales que trabajan en violencia. Más bien al contrario, está la idea de que la gente que trabaja en esto, lo hace porque le encanta el tema y porque es su vocación…"

Es así como Raúl da cuenta de que existían problemas dentro de los equipos que, a primera vista, parecía provocar que quienes se dedicaban al trabajo con víctimas, no continuaran trabajando. Sin embargo, destaca el alto compromiso de estas personas con las víctimas, que motivan su continuidad dentro de los equipos de trabajo, enfatizando que pequeños elementos de cuidado, pueden ser de gran ayuda.

Recuerdos de la infancia

'Quizás tenía unos 5 o 6 años, más o menos, y...pasaba el día en casa de mi abuela después de ir al colegio, creo que iba a kínder, en Chile es el kínder, ehm... Recuerdo que había tenido un día bastante difícil, me acuerdo de esa sensación de incomodidad, de cierta soledad y ahora que lo pienso, de tristeza quizás. Algo

había pasado, aunque no recuerdo el qué, algún lío en el colegio o quizás con mi abuela o mis hermanos. No me acuerdo. La cosa es que pude hablar con mi madre por teléfono y ella debió darse cuenta de cómo estaba.

Mi madre trabajaba fuera de casa. A diferencia de las mamás de mis amigos ella siempre trabajó afuera y era parte del sostén económico de la familia, algo que admiro considerando los tiempos que le tocó vivir. Llegaba por la tarde y para mí era la mejor hora del día. Ese día me dijo que no me preocupara que ella pronto estaría en casa de mi abuela para estar conmigo. Yo la esperé todo el día, recuerdo ahora más claramente la tristeza. Hasta que sentí la puerta de entrada de la casa de mi abuela, era un ruido que ya conocía perfectamente y entonces llegó mi madre. Corrí hacia ella y ella extendió los brazos. La apreté fuerte, sentía su abrazo y todo parecía mejorar.

Me llevó a una de las habitaciones de la casa de mi abuela y con mucho cuidado y ternura me empezó a cambiar el uniforme del colegio, había traído ropa de casa para ponerme. Esto era raro, siempre me dejaban con el uniforme hasta que llegábamos a nuestra casa por la noche. Ella me fue sacando la ropa y me vistió mientras reíamos y me decía cosas bonitas, como sólo ella sabe hacer. En un momento saca una gorra del bolso, un jockey en Chile...sí, venía con una gorra que sabía que era mi preferida, que me encantaba y que sólo usaba los fines de semana en nuestra casa. La había ido a buscar a casa, especialmente, para cuando me viera.

Ahora entiendo que tuvo que pedir permiso en su trabajo para salir antes y pasar por casa. Me miró a los ojos y con una caricia me la puso, 'sé que te encanta esta gorrita', me dijo. Para mí fue lo mejor del mundo… sentí...me acuerdo que sentí que había algo allí, tan cuidadoso, tan seguro… mi madre sabía perfectamente lo que necesitaba. Hoy lo pienso y creo que me sentí especial, sí… que a pesar de las cosas

difíciles, había algo, ese amor, que podía hacer que los momentos duros pasasen y que la vida buena podía continuar. Yo estaba feliz, me acuerdo de esa sensación de felicidad que creo todavía tengo. Estuve esa tarde jugando mientras comíamos, pero sin separarme de ella y no me saqué la gorra hasta la noche cuando llegamos a nuestra casa y era la hora de dormir'.

* * *